

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la APOCACION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de librería.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—La medicina en el Brasil.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid. PRENSA MÉDICA.—De la articularia intermitente; por el Dr. Bourdon.—Determinación del momento en que se verifican las funciones del bazo; por los Sres. Estor y Saintpierre.—Uso de la podofila.—Del mecanismo, de la producción y desarrollo del estafiloma posterior y sus relaciones con la insuficiencia de los rectos internos; por el Dr. Giraud-Teulon.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación. Esposicion á S. M.—Real decreto.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—VARIEDADES.—Estadística curiosa.—LITERATURA MÉDICA.—Un libro de hidrología.—Espulsion de un profesor de la sociedad de obstetricia de Londres.—Almanaque médico del mes de Mayo.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, por el Dr. Aureliano Maestre de San Juan.—Parte de la seccion de medicina del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1867.

LA MEDICINA EN EL BRASIL.

Bien puede decirse que para la generalidad de los médicos españoles rara vez llega la luz del sol por otro lado que por encima de los Pirineos. Nuestra medicina, hay que confesarlo aunque sea con rubor, es una medicina francesa; y las más veces, para desgracia mayor, se estiende y acredita preferentemente entre nosotros lo peor que la medicina francesa produce. El extranjero que visite nuestras escuelas, hallará, por punto general, que se estudia en libros franceses; que lo que se dice desde la cátedra acaba de aprenderse en libros también franceses; que el profesor que quiere echarla de erudito, cita preferentemente libros escritos en la lengua de Fenelon y de Molier; que si se amenizan las lecciones con algo que las dé cierto barniz de originalidad, es mencionando aquello que se ha visto en los museos ó en los hospitales franceses, y lo que se ha oído á Mr. TAL y á Mr. CUAL; que si se opera es por un método ó un procedimiento francés; que si se receta, traza la mano del recetante una fórmula francesa; que al hacer uso del lenguaje científico, se prefiere al idioma de Castilla un gacho despiadadamente estropeado, convirtiendo lo morboso en *morbido*; el estreñimiento en *constipacion*; la índole, naturaleza ó carácter de la enfermedad en *génio*; los accesos ó golpes de tos en *quintes* ó *quintas*; el romadizo en *reuma*; la laxitud y los dolores contusivos en *Tom. XIV.*

dedolacion... y otras cincuenta mil palabrillas por el estilo; que los periódicos, obligados á cosechar lo que la tierra produce, ofrecen en su esposicion semanal, diurna ó como sea, frutos franceses, siquiera esos frutos suelan ser monstruosas y enormes calabazas... Mejor ahora que cuando escribió uno de nuestros afamados poetas, por más que ya estuviese entonces muy perdido nuestro carácter nacional, podía hacerse la consabida preguntita: *¿Cuándo meamos á la francesa?*

Por ahora, ¡confesémoslo!, es notable por su ausencia la originalidad médica entre nosotros... No tenemos ni aun principios de una escuela médica nacional. Nos movemos sí, avanzamos, ¿quién lo duda?, pero no por movimiento propio, sino de aquella manera forzosa, pasiva y remolona que lo hace el que va metido en un buque ó en un wagon que arrastra el vapor.

¿Cómo ha de ser! Suframos nuestra mala suerte, y sujétese nuestro poder intelectual, pues que parece esta una ley ineludible, al nivel propio de nuestro poderio como nacion. Para aprender á ser respetuosos á las leyes (¡que bien lo necesitamos!), guardemos respeto á la ley de decadencia general á que los pueblos están sujetos desde el punto que han alcanzado un alto grado de engrandecimiento, y sometámonos á ese flujo y reflujo á que obedecen todas las cosas humanas.

Pero ya que de prestado tengamos principalmente que vivir, hagamos al menos nuestras provisiones en los mercados de todos los pueblos; no se cierren los horizontes allí donde el suelo francés remata, y surquemos también alguna vez los mares, y averigüemos lo que es la medicina en países remotos.

Hoy vamos á examinar algunos números de la *Gazeta Médica da Bahia*, periódico brasileño muy bien redactado y abundante en escritos originales, que acredita por sí solo el esmero con que se cultiva en aquel país la ciencia médica.

Pero antes de dar idea de lo más notable que en este periódico hemos encontrado, deberemos advertir que en sus columnas se recopila cuidadosamente cuanto de algun interés encierra la prensa de todos los países.

CASAS DE ORATES. Nos ha llamado la atencion, en los números 2 y 3 del espresado colega, un escrito del doctor José de Góes Sequeira, con el título *Consideraciones generales sobre los hospitales de enagenados y ne-*

cesidad de crear un asilo para aquella provincia; por cuanto en él reseña lo que en el asunto se ha hecho desde Pinel acá en Francia y en otros países, hasta en el Japon, donde hay, en Jeddo, un cómodo albergue para estos desgraciados. Un doble sentimiento nos ha ocasionado la lectura de estos artículos, por lo que hace relacion á nuestro país. Al manifestar lo que ha sido y es la asistencia de los enagenados, nos priva involuntariamente de una gloria verdadera, al paso que nos concede una, por desgracia gratuita. Atribúyese á Pinel, como hacen muchos, una especie de redencion de los enagenados, sin hacer la mencion más pequeña de los establecimientos creados siglos atrás en Valencia, Sevilla y Toledo por la piedad de insignes varones españoles, ni del trato en lo general dulce á que se sometia á los acogidos en esos establecimientos. Pero en cambio, cuenta como construido en Madrid y existente el manicomio que no ha pasado hasta el día de proyecto.

Del escrito que examinamos resulta que no hay en el Brasil más establecimiento de dementes, que merezca mencionarse, que el magnífico hospicio de D. Pedro II, aunque no dejan de abundar los enagenados, por las propias causas que en los otros pueblos cultos, sobre todo en las ciudades populosas. En Bahia no hay más albergue para los *heridos de la civilizacion*, como el Sr. Góes de Sequeira los llama, que la Casa de Misericordia, donde tan solo pueden recogerse aquellos que comprometen la seguridad pública, como sucede en Madrid, y esto colocándolos en cuartos lóbregos y húmedos, sin las condiciones que exige la ciencia moderna.

En vista de tan lamentable estado de cosas, el ilustrado y filantrópico médico brasileño encarece la necesidad de crear en la referida provincia un asilo que satisfaga, aunque sea modestamente, aquellas necesidades, y propone los medios de allegar al efecto los indispensables recursos.

HYPOEMIA INTERTROPICAL. El Dr. Wucherer, colaborador de la *Gazeta Medica da Bahia*, ha publicado en sus columnas (núms. 3 y siguientes) una curiosa Memoria sobre la enfermedad llamada vulgarmente *opilacion*, que el Sr. Jobin ha denominado *hypoemia intertropical*, por observarse muy á menudo en los países intertropicales, aunque tambien se manifiesta en otros con analogos ó muy parecidos caracteres. Podemos disponer de muy reducido espacio al escribir este artículo, y nos reduciremos al punto principal; que sin duda es muy curioso y merece fijar la atencion de los clínicos españoles.

Después de una extensa y muy erudita revista de las anemias en general, y de dar á conocer la literatura propia de la enfermedad que nos ocupa (1), se detiene con singularísimo esmero en la investigacion de sus causas. De este estudio resulta, que si hasta ahora se ha

atribuido principalmente la opilacion á los malos alimentos, á la humedad y en general á las malas condiciones higiénicas en que vive una gran parte de aquella poblacion, siendo, por tanto, debida la anemia que acompaña á la dolencia á la falta de reparacion de la sangre por insuficiencia de los elementos precisos para aquella operacion de la química viviente ó por falta de actividad de los órganos asimiladores, hay que agregar otra causa muy principal, sino única, causa que requiere comprobacion, no ya tan solo en aquellos países cálidos, sino en todos, pues que en ninguno deja de advertirse el mal en grado mayor ó menor.

Las investigaciones del doctor Wucherer le han inclinado á atribuir esta afeccion á un entozoario, el *anchylostomum duodenale*, que por vez primera encontró en Milan Dubini el año de 1838; que después ha visto en Egipto el doctor Griesinger, y que el autor del escrito que extractamos ha descubierto en los cadáveres de los que han sucumbido á consecuencia de la enfermedad ó durante su curso. Los *anchylostomos* son unos vermes de pequeñas dimensiones (un centímetro ó centímetro y medio de longitud), que se nutren de la sangre y se encuentran agarrados en grupos, como sanguíuelas, á la mucosa del intestino delgado, entre las válvulas conniventes. De forma que, segun esto, la anemia que acompaña á la opilacion se debe á una verdadera sustraccion de sangre.

Este hecho, que cambiaria completamente la idea patológica de la enfermedad y determinaria tambien un cambio completo en la terapéutica, necesita ser comprobado con repetición, elevarse á la categoría de una verdad demostrada. Segun él hay grande dificultad para darse razon de la mayor frecuencia de la enfermedad en la mujer que en el hombre, á no ser que se suponga en este un vigor de que carece aquella para resistir la pérdida de sangre incesantemente operada por los *anchylostomos*.

El asunto es de todas maneras curioso y digno de que nuestros médicos le conozcan.

HERNIA DEL ÚTERO POR EVENTRACION. En el núm. 8 de la *Gazeta* que nos ocupa, da noticia el Dr. da Silva Lima de un curioso caso de eventracion del útero gravido, debida ó á la falta de aponeurosis en la línea alba desde el apéndice xifoides hasta el púbis, ó á su estremado adelgazamiento. Como quiera que sea, en esta mujer, ni la matriz ni los intestinos delgados parecian contenidos más que por la piel sumamente adelgazada, formando una hernia enorme. Cuando el Sr. Silva la observó, se hallaba en el sexto ó séptimo mes de la gestacion. Puesta de pié, formaba el abdomen una especie de cono con el vértice inclinado hacia abajo y adelante, correspondiendo el ombligo al ápice de esta prominencia, que se hallaba en un plano inferior al borde superior de los púbis. Distinguíanse bien las pulsaciones cardiacas y los movimientos activos del feto, y se advertia el fondo del útero inclinado hacia delante y abajo.

El vientre, aun fuera del estado de gestacion, se mantenía en esa forma desde otro embarazo, ocurrido hacia seis años, y el parto se efectuó, no obstante, bien en ambas ocasiones, sin más cuidado que el de mantener

(1) El Sr. Jobin habló de ella, en 1833, en su *Discurso sobre las dolencias que más afligen á la clase pobre de Rio-Janeiro*. El doctor Sigaud añadió algo en su obra sobre el clima y las enfermedades del Brasil, publicada en 1844. Se ocupó tambien de ella el doctor Laangard en su *Diccionario de medicina doméstica y popular*, publicado en Rio-Janeiro el año de 1865, y tambien han hablado del asunto, fijando mucho la consideracion en sus causas, Heusinger, Henoch, Ranald, Martin y otros.

el vientre sostenido y sujeto á favor de un vendaje oportuno.

DE LA HEMATURIA DEL CABO DE BUENA ESPERANZA. El conocimiento de las enfermedades endémicas de otros países no deja de ser por varios títulos interesante para el médico, pues que le facilita acaso el de algunas enfermedades que cada día pasan á su vista. La hematuria del Cabo de Buena Esperanza, en un caso que se cita observado por el Dr. Harley, ofreció los síntomas que siguen: nunca era la orina sanguinolenta hasta los últimos momentos de su espulsion, en que salía alguna sangre ó algunos grumos oscuros. En ocasiones obstruían los grumos la uretra durante pocos minutos. El paciente se quejaba de punzadas en los lomos, y manifestó que en ciertos lugares del Cabo eran muchas personas atacadas de la propia dolencia. En varias porciones de orina de este enfermo, descubrió constantemente el Dr. Harley los huevecillos de un entozoario, y una vez reconoció un embrión perfecto salido del huevo, en forma de un pequeño animalillo ciliado. Por los caracteres anatómicos y las mudanzas sufridas en su desenvolvimiento, colocó á este parásito en la clase de vermes *trematodes* y en el género *distomum*. Segun Bilhaz y Griesinger es muy comun este parásito en Egipto y se encuentra en todas las partes del aparato urinario.

En la orina de dos jóvenes que habian sufrido la hematuria endémica, y que ya se creían libres de ella, descubrió todavía el Dr. Harley huevos característicos de estos parásitos. Demostrada su existencia en tres individuos, que estaban sufriendo ó habian sufrido la hematuria endémica en algunas partes del Cabo de Buena Esperanza, deduce el Dr. Harley que este vermes es la causa de la enfermedad.

DOLENCIA SINGULAR Y GRAVE. El Dr. J. F. Silva Lima, médico del hospital de la Caridad en Bahia, ha dado estensa noticia de una enfermedad que reina allí epidémicamente, caracterizada por parálisis, edema y consuncion general. Despues de notar que hace algunos años se viene observando esta dolencia, que antes no reinaba ó pasaba inadvertida, y de decir que recientemente ha tomado considerable incremento, pues que él y otros compañeros han visto casos numerosos, con frecuencia mortales, pasa á presentar detalladamente varias observaciones, con el deseo de que sea bien estudiada por los médicos de aquella y otras provincias la nueva ó hasta aquí desconocida entidad morbosa.

Fuera demasiado prolijo trasladar aquí las numerosas observaciones que este laborioso y entendido médico brasileño ha recopilado; y por otra parte, basta á nuestro propósito dar una idea de tan estraña enfermedad.

No siempre se manifiesta de la propia manera, ni aun son en todos los casos iguales los síntomas que más sobresalen, pues que unas veces prevalece la parálisis y otras el edema, que se estiende á todo el cuerpo. Por eso el Sr. Silva admite tres formas principales: una en que predomina la parálisis; otra en que llama principalmente la atención el edema, y otra que pudiera llamarse mista, en la cual ambos fenómenos se hallan á igual ó casi igual altura.

En la primera forma, ó *paralítica*, principia el enfermo por quejarse de una incomodidad inesplicable; siente debilidad general é ineptitud para todo ejercicio; disminuye en algunos casos el apetito y hay sensación de plenitud en el epigastrio; siguen dolores vagos en los miembros, sobre todo en los inferiores, que simulan al reumatismo muscular; viene luego el adormecimiento en los mismos y la disminucion de la sensibilidad cutánea; algunos días despues, segun la rapidez de los casos, las piernas flaquean bajo el peso del cuerpo, sucediendo en ocasiones que por engañarse el enfermo respecto á la fuerza de sus músculos, cae á tierra cuando quiere andar, hasta que desiste por último de levantarse; no transcurre mucho tiempo sin que la parálisis del movimiento sea casi completa en los miembros inferiores, y en ocasiones se paralizan más ó menos tambien los superiores, empezando por adormecerse y por sentir hormigueo en las extremidades de uno ó más dedos, algunas veces en todos, y siguiendo la pérdida del tacto y la imposibilidad de comer por su mano, de coger ningun objeto y de escribir. La compresion sobre los músculos paralizados es muy dolorosa. Al mismo tiempo que estos síntomas se manifiestan, ó poco despues, siente el enfermo una fuerte constricción, como si le apretaran con una cinta, primero al rededor de la pelvis y despues va gradualmente subiendo hasta las axilas. En el epigastrio advierten alguna sensación de plenitud y de dureza como si tuvieran allí una tabla ó una barra de hierro, segun ellos se espresan. Segun va subiendo esta constricción del tronco, aparece la disnea que cada vez se hace mas aflictiva; manifiéstase un ligero edema en las extremidades inferiores y en la cara, que se pone pálida y azulada, como cianótica; crece la disnea progresivamente; suelen sobrevenir en los músculos contracciones convulsivas parciales, movimientos coréicos en las manos y los brazos, pero rara vez en las piernas; la ansiedad crece, el pulso se acelera y debilita, disminuye la cantidad de orina, que toma un color de café, sobrevienen sudores frios y viscosos y acontece la muerte por asfixia.

En la segunda forma, *edematosa*, los primeros síntomas que llaman la atención del enfermo, son la dificultad de respirar y el aumento de volumen de la parte media de las piernas, acompañado de dolor reumático, de algun edema, sensación de peso en los pies y cansancio muscular, principalmente al subir escaleras ó cuestras. La compresion algo enérgica de los músculos gemelos es más ó menos dolorosa. Más adelante, la fatiga se aumenta al hacer ejercicio y el enfermo se afecta moralmente, siendo muy difícil calmar su aprension. El edema, que es duro y elástico, circunscrito al principio, va estendiéndose á las piernas, á la cara, al tronco y á los brazos; segun crece el edema se aumenta la dificultad de mover las piernas y los brazos, y la disnea toma proporciones mayores; las orinas son escasas, la piel se decolora primero, y despues se pone livida y fria; congestiónanse los pulmones, y el hígado se pone abultado y doloroso á la presión. La muerte en estos casos se efectúa tambien por asfixia, por congestiones

viscerales, y á veces, como advirtió el Sr. Silva en dos autopsias, por embolia de la arteria pulmonar.

En la tercera forma, *mista*, empieza la enfermedad, ya por parálisis de las extremidades superiores, ya por edema sin parálisis, ya en fin por parálisis y edema simultáneos; progresando unas veces estos síntomas con paso igual ó avanzando uno más que otro y acercándose más entonces la dolencia á una de las precedentes formas. La asfixia pone de ordinario fin á esta escena de angustias y de martirios.

Ya puede inferirse que el curso de esta enfermedad es muy lento. Se prolonga de ordinario algunos meses, ocurriendo en tan largo tiempo diferentes vicisitudes. La muerte es su terminación más ordinaria. Multitud de recursos terapéuticos se han empleado contra ella sin notable resultado, contándose entre tantos la estrignina usada interiormente.

Aunque todavía nos queda algo que abrazar en esta especie de revista, terminaremos con una breve noticia de una enfermedad no menos rara que la precedente:

ESTUDIO SOBRE EL AINHUM. ¿Qué es el ainhum? Una extraña enfermedad á que se hallan principalmente sujetos los negros, sobre todo los africanos; rara vez los criollos, de curso lento y de invariable terminación, cuyos efectos se limitan siempre al órgano acometido, que es el dedo pequeño del pie: nunca se ha visto más que en ese dedo. Los negros la han dado el espresado nombre.—Como sus consecuencias se limitan á la pérdida del dedo afecto, y recae en gente sufrida y poco mimada, apenas ha fijado la atención de los prácticos hasta que se ocupó de ella el espresado doctor Silva Lima y la ha hecho representar en un buen grabado.—Comienza por una especie de grieta al rededor del dedo (ya anden descalzos ó calzados), y este se pone muy dolorido, aunque no se advierte fenómeno alguno inflamatorio. El órgano va aumentando poco á poco de volumen, en proporción que el surco ó especie de grieta se profundiza y estiende, hasta que alcanza su extremo doble ó triple volumen del ordinario, poniéndose el epidermis áspero como lija, de suerte que el dedo representa una pequeña patata. Por fin, llega un caso en que el dedo cae, y entonces no tarda en efectuarse la cicatrización. No hay necesidad de mayores detalles.

Leído lo que precede, no dejará de reconocer el lector que ofrece algún interés nuestro apreciable colega de Bahía y que conviene no sostener exclusivamente nuestra vida científica con los alimentos que nos vienen del lado allá del Bidasoa. R. V.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuación) (1).

OBSERVACION 3.ª Embarazos sin la existencia de las reglas.

Cuarto núm. 5 Felisa, y 21 Soledad. Ingresadas la

(1) Véase el n.º 694.

primera en Junio y la segunda en Agosto de 1862.

La primera de 22 años, soltera, primípara, temperamento linfático, de la provincia de Valencia, menstruó por primera vez entre los 12 y 13 años; pero siempre anduvo malreglada. Consistían las reglas en una corta cantidad de sangre parecida al agua en que se hubiese lavado carne. Cuando se hizo embarazada, hacia dos años que no menstruaba nada absolutamente, porque al presentarse en la Casa dijo hacer dos y medio que no veía las reglas, y por el reconocimiento resultó hallarse embarazada de siete meses. Estaba, pues, clorótica, anémica, el tinte pálido amarillento sucio de la piel, con especialidad en el rostro, el abatimiento del semblante, la tristeza de su mirada, la inapetencia, las neuralgias frecuentes y sus escasas fuerzas, caracterizaban el tipo confirmado de la cloro-anemia. Sujetóse á un plan analéptico reconstituyente, y á los dos meses dió á luz, con cierta facilidad, una niña muerta de todo tiempo, en condiciones parecidas á las de la madre. El puerperio fué regular, y salió con alta á su instancia al noveno día.

Era la segunda de la provincia de Madrid, soltera, múltipara, de 21 años, nerviosa, de fibra enjuta, pero sólida, había siempre reglado con cierta regularidad desde la edad de 15 años en que comenzara. Había tenido dos hijos, y el presente era el tercer embarazo: en el segundo, como en este, había ignorado la época, porque desde que se hizo embarazada del primero no había vuelto á ver más sangre que la vertida en los partos y puerperios, habiendo trascurrido siempre dos años de un parto á otro y sin haber lactado á sus criaturas. Llegó el día del presente y dió á luz una niña robusta de todo tiempo, en nueve horas de trabajo, sin la menor novedad, tomando el alta á su instancia en el cuarto día.

Reflexiones. Si quedara alguna duda acerca de la necesidad absoluta del flujo periódico para la concepción, bastarían para sacarnos de ella, no solo estos dos casos, sino algún otro de la misma índole, y hasta no habiéndose presentado esta función, como he tenido ocasión de esponer en su lugar correspondiente; pero hay más, la clorosis confirmada y antigua parecía un obstáculo á la aptitud generadora, condenando, por decirlo así, el aparato reproductor á cierto estado de inercia incompatible con el alto fin á que está llamado por la naturaleza. No será esta la regla general; pero á la vista de tantas escepciones, será preciso confesar, que aun ignoramos el conjunto de razones ó de fines que esta función representa en la mujer, porque á decir verdad se ignora también, pues que no se halla absolutamente confirmado ni el sitio, ni la causa directa de esta hemorragia, ni la razón ú objeto principal de su existencia en la especie humana.

OBSERVACION 4.ª Parto doble: secundinas independientes: detención de la cabeza de la segunda criatura al atravesar el estrecho superior.

Núm. 19. Angeles, ingresó el 20 de Julio de 1864, de 23 años, soltera, múltipara, de la provincia de Lugo, sanguínea, robusta, bien conformada: había menstruado por primera vez á los 18 años, y la última acaeció del 15 al 19 de Octubre anterior, verificándose el parto el 29 de Setiembre, ó sea á los once meses y medio de aquel periodo. Comenzaron los dolores el día referido á las cuatro de la mañana, y á las ocho dió á luz una niña muerta, no muy grande, pero de todo tiempo, verificándose la espulsion por la extremidad pelviana y saliendo sin dificultad las secundinas á los tres ó cuatro minutos. Las enfermeras parteras, en vista de este resultado, colocaron á la parturiente en la cama, fajándola y dejándola arreglada. A la media hora próximamente, nuevos dolores, semejantes á los anteriores del parto, llamaron la atención de las referidas, obligándolas á implorar los auxilios facultativos. La falta de reducción del globo uterino y el carácter de los dolores, impulsó

ron al reconocimiento vaginal en la persuasión que aquellos fenómenos eran indicantes de la existencia de otra criatura; con efecto, el dedo explorador puso en evidencia esta verdad, percibien lo una presentación cefálica; siguieron los dolores por algún tiempo con intensidad y frecuencia suficientes para hacer avanzar la cabeza, máxime cuando esto había de verificarse por partes ya dilatadas poco tiempo antes por el paso de otra criatura. Una nueva exploración, que tenía por objeto averiguar la causa de semejante lentitud en la marcha de este segundo parto, dió por resultado convenirse de que la cabeza hallaba un impedimento físico para descender á la escavación. En efecto, fija esta en el estrecho superior, y colocado su diámetro antero-posterior ó sea occipito-frontal en relación exacta con el sacro-púbiano, no podía menos de explicar su inmovilidad, atendida la circunstancia de ser mayor, aunque poco, el primero respecto del segundo. Introducida la mano derecha hasta buscar la fontanela anterior y colocar los dedos índice y medio á cada uno de sus lados, para darla el empuje necesario de inclinación, á la vez que con la derecha se comprimía el bajo vientre en virtud de uniformidad de movimiento, pudo conseguirse que la cabeza, doblándose sobre el pecho, obligara al occipucio á encajarse en el referido estrecho y á seguir el parto en la normalidad apetecida. A la media hora de esta sencilla maniobra, el parto estaba terminado con la espulsion de un feto de sexo femenino, también muerto, como el primero. La placenta de esta fué espelida en el momento, y el puerperio no salió de los límites ordinarios.

Reflexiones. Este hecho, de tan escaso valor en la práctica tocológica, dá sin embargo lugar á ciertos comentarios. En primer lugar, nos advierte la cautela que debe tener el profesor para no dejar en la cama una parturiente sin la exploración oportuna, por la que haya adquirido la seguridad de que la matriz está contraída y que el trabajo ha terminado por completo. En segundo, la necesidad de averiguar con detenimiento las razones que existan para que un parto marche con más lentitud que lo que debe, atendidas todas sus circunstancias. En tercero, que antes de proceder á emplear instrumento alguno es de rigor tantear y aun insistir en las operaciones manuales, conducentes para hacer variar una posición viciosa, que evite, como sucede muchas veces, el uso de otros instrumentos menos inofensivos y siempre más alarmantes. La posición que dejó consignada no se siempre un impedimento verdadero al paso de la cabeza por el estrecho superior; pero lo es alguna vez, y sobre todo retarda casi siempre su curso con perjuicio de la madre y de la criatura, por haber diferencia de algunos centímetros de longitud en favor del antero-posterior de la criatura, razón por la que debe intentarse modificar esta posición cuando se presente retardando el curso ordinario.

Por último, la espulsion de las secundinas por separado, circunstancia que sin ser nueva no es la común, porque rara vez dejan de existir adherencias vasculares entre ambas, no creo sea beneficiosa para la vida de la segunda criatura, pues aunque no existiera otra razón que la de menos frecuencia en suceder de este modo, sería suficiente para calificarla cuando menos de inoportuna.

Para terminar, diré, que la mujer objeto de esta reseña histórica se encontraba con mucha aprensión en este parto, porque creía haber parido dos meses antes por lo menos; ella había reglado siempre con regularidad, y en sus dos partos anteriores la cuenta había sido exacta, lo cual demuestra una equivocación en esta mujer, ó un embarazo posterior á su última falta, porque no es posible admitir un retraso de dos meses á medio.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

De la urticaria intermitente; por el Dr. Bourdon.

El Dr. Bourdon ha leído en la Sociedad médica de los hospitales en París, una nota sobre la urticaria intermitente, y empieza por decir; que la urticaria febril se presenta con bastante frecuencia bajo la forma intermitente, pero que puede dularse si en muchos casos será una fiebre intermitente, y la erupción cutánea una complicación ó un simple epifenómeno, como sucede en el reumatismo articular agudo. Siendo entonces la fiebre el elemento principal, se tratará de una fiebre intermitente con urticaria, y no de una fiebre urticaria intermitente, entidad morbosa que existe positivamente, y de la cual ha presentado Cazenave un ejemplo notable.

Esta última enfermedad, en la cual la fiebre y la erupción íntimamente relacionadas son dependientes de una sola y misma causa, es difícil de distinguir de la intermitente con urticaria, tanto más, cuanto que el sulfato de quinina produce resultados favorables en ambas enfermedades.

Las condiciones endémicas y epidémicas en que se observa la afección, podrían servir para conocerla si su fisonomía particular y el estado del bazo no fueron suficientes.

Peró la regularidad en la vuelta de la erupción, común en la forma febril, es bastante rara en la urticaria apirética, exceptuando la forma tuberosa.

En efecto, el exantema que se observa más comunmente, al menos en París, es en general fugaz y movable; desaparece y reaparece en intervalos muy irregulares.

Sin embargo, hace cuatro meses tuve ocasión de ver muchos casos de urticaria intermitente; no estando acompañada de ningún movimiento febril, es imposible hacer intervenir á la fiebre intermitente como elemento de enfermedad, ya como causa ó como efecto; era pues un puro exantema periódico.

Entre varios casos de urticaria intermitente referidos por el autor, debe mencionarse el de una señora de 44 años, reumática, pero que nunca había tenido urticaria. Una mañana, antes de almorzar y en el mejor estado de salud, experimenta de repente una sensación de calor y tumefacción en la cara y cuello, acompañada de mal estar general y de gran ansiedad, de opresión penosa con espiración ligeramente sibilante. La cara está encendida y vultuosa, los ojos inyectados; bien pronto la piel presenta elevaciones blanquecinas pequeñas y muy discretas, y al mismo tiempo hay picazón intensa.

El pulso es fuerte; el malestar aumenta, siente desfallecimiento, y sobreviene una lipotimia poniéndose el pulso casi insensible.

Bajo la influencia de unos sinapismos en las extremidades inferiores y del jarabe de éter disminuyen la ansiedad y el malestar, y aparece la urticaria en el tronco y en las extremidades. Unas lociones frías imprudentemente empleadas por la enferma, reproducen los mismos fenómenos dichos, pero desaparecen por último completamente para no volver.

Este acceso duró una hora, causando mucho cansancio. La enferma tomó 75 centigramos de sulfato de quinina al día en tres dosis.

¿Cómo explicarse en este caso los fenómenos graves que han acompañado á esta erupción, comunmente tan benigna? Está reconociendo que se presentan en la forma tuberosa, y en esta enferma no se notaban los caracteres de esta afección.

La ansiedad y las lipotimias dependían evidentemente, como en la urticaria tuberosa, de trastornos en la circulación; la disnea y la espiración sibilante se explican muy bien por la congestión de la mucosa de la laringe y de los brónquios.

Hemos dicho que habían reaparecido los fenómenos después de las aplicaciones frías sobre la parte enferma, ¿puede considerarse esto como una repercusión?

Existen en la ciencia hechos, en los que se ha visto sobrevenir fenómenos graves y aun mortales en el intestino y en el cerebro, á consecuencia de la desaparición de la urticaria, y así lo dicen Franck, Michaelis y Rayer.

La urticaria exige, como las manifestaciones cutáneas de las fiebres eruptivas, ser respetada en su desarrollo hacia el órgano de predilección, es decir, hacia la piel, y todos los hechos prueban que no se puede alterar impunemente el curso regular de la erupción. Así se comprende que P. Franck recomiende tratar la urticaria como una escarlatina, con bebidas calientes, y evitar la acción del aire frío á fin de prevenir la repercusión.

Todas estas reflexiones se aplican exclusivamente á la *urticaria espontánea*. La que depende de una causa esterna, ó de la ingestión de una sustancia alimenticia ó medicamento-sa, no exige las mismas precauciones.

Determinación del momento en que se verifican las funciones del bazo; por los Sres. Estor y Saintpierre.

Para conocer bien un órgano y las funciones que debe desempeñar, importa estudiarle bien en el estado de reposo y en el de actividad funcional. Esto es lo que no se ha hecho con el bazo, cuya fisiología es aun tan oscura. Es cierto que existía un *desideratum* de gran importancia, el saber en qué momento funciona el bazo; los experimentos de Estor y Saintpierre, han tenido por objeto llenar este vacío.

Les ha servido de punto de partida el hecho consignado por el Sr. Claudio Bernard, de que el ejercicio funcional de las glándulas coincide con una aceleración del curso de la sangre.

La sangre de una glándula que funciona es más rutilante, ó si se quiere mejor, contiene más oxígeno que la de esta misma glándula en estado de reposo. Así en el riñón, mientras que en 100 volúmenes de sangre, la arteria aorta contenía 17 volúmenes 44 de oxígeno, el Sr. Bernard ha encontrado en la venosa renal roja, es decir, durante la secreción urinaria, 16 volúmenes de oxígeno; y en la venosa renal negra, es decir, en el estado de reposo de la glándula, 6 volúmenes y 44 de oxígeno.

Los Sres. Estor y Saintpierre, han renovado estos experimentos y han obtenido los mismos resultados. Han hecho ver además que sucede lo mismo con los órganos inflamados; la sangre venosa de las partes inflamadas puede ser dos veces más rica en oxígeno que la misma de las partes sanas correspondientes.

Cuando se ha demostrado el encadenamiento constante de dos fenómenos, puede deducirse recíprocamente el uno del otro; así resulta de los hechos precedentes, que cuando la sangre de una glándula esté rutilante ó rica en oxígeno en ciertas proporciones, se podrá deducir que esta glándula se halla en estado de actividad funcional.

Tal es el principio que ha servido de base á los experimentos de los autores ya citados, los cuales han determinado en perros sanos, bien nutridos, ya en el período de la digestión ó en ayunas, la proporción de oxígeno de los vasos esplénicos. Sus experimentos, en número de diez, les han conducido á resultados muy poco diferentes unos de otros, y que por término medio pueden expresarse por las cifras siguientes: en los volúmenes de sangre de los vasos esplénicos, la sangre arterial contenía en volúmenes 14,38 de oxígeno, y la venosa 11,53, cuando el animal estaba en ayunas, y 5,70 durante la digestión. Así, mientras que la sangre arterial conserva una proporción casi constante de oxígeno, la venosa contiene dos veces más oxígeno en el período de abstinencia que en el de digestión. De este hecho y del principio enunciado antes, deducen los Sres. Estor y Saintpierre, que el bazo funciona durante la abstinencia, y por consiguiente que alterna con el estómago.

(*Gazette médicale de Paris.*)

Usos de la podofilina.

La podofilina es una sustancia resinosa, de un color amarillo intenso, de gusto amargo, que se extrae del *podophyllum peltatum* (berberideas), que crece en gran abundancia en las orillas de los ríos de la América del Norte. Los americanos la prescriben como purgante y sedante en la astringencia y en las afecciones del hígado. El Dr. Pietro-da Venezia, acaba de experimentarla, y hé aquí los resultados que ha obtenido.

1.º La podofilina en dosis pequeñas tiene siempre una acción purgante.

2.º Se la emplea cuando están indicados los drásticos, ya como purgante, ya como derivativo ó para determinar una ligera irritación del conducto intestinal.

3.º Se la puede asociar á una sustancia calmante.

Hé aquí algunas fórmulas que ha reunido el autor y que podrán ser útiles á los profesores:

1.º Podofilina..... 2 centigramos.

Estracto de belladona..... } á 1

Raíz de belladona en polvo..... }

Para hacer una píldora (Trousseau y Blondeau.)

2.º Podofilina..... 20 centigramos.

Jabon medicinal..... 1 gramo.

Aceite esencial de canela..... 20 gotas.

Para hacer 10 píldoras y tomar dos ó cuatro al día.

Van-den Corput, en la ictericia simple y en la astringencia.

3.º Podofilina..... 10 centigramos.

Tintura etérea de belladona..... 1 gramo.

Aceite de anís..... 40 gramos.

Para administrar en cuatro veces cada cuatro horas.

Van-den Corput en el cólico hepático

(*Gaz. méd. de Strasbourg.*)

Del mecanismo de la producción y desarrollo del estafiloma posterior y sus relaciones con la insuficiencia de los rectos internos; por el Dr. Giraud-Teulon.

Es sabido que la causa próxima de la miopía confirmada consiste en el ectasis, el adelgazamiento de las membranas profundas del globo ocular, conocidos bajo el nombre de estafiloma posterior.

La anatomía patológica enseña que la región de las membranas profundas, primeramente distendida, es la zona del tejido celular ó conectivo intersticial más ó menos flojo, que rodea la lámina cribosa y separa las dos capas fibrosas tanto del neurilema del nervio óptico, como de la esclerótica en su porción posterior.

Cuando se verifica el movimiento de convergencia mútua de los ejes ópticos, al mismo tiempo que aumenta la presión en el interior del saco elástico coroidal, el plano posterior de la esclerótica, su lámina esterna estirada hacia adelante por los músculos oblicuos. La lámina interna, intimamente unida á la coroides, es al contrario empujada hacia atrás por el aumento de la tensión intraocular.

Hay pues, naturalmente tendencia á la desunión de estas dos láminas que están flojamente unidas entre sí en la región del nervio óptico, cuando el aumento de presión interna que sigue al movimiento de convergencia.

Esta tendencia es singularmente favorecida, cuando el movimiento de convergencia mútua se ejerce en un plano superior ó inferior al plano del horizonte. Se convierte en un hecho patológico cuando se hace más difícil el movimiento de convergencia por la insuficiencia de los músculos rectos internos. Es inevitable la desunión de estas dos láminas (estafiloma posterior) si la insuficiencia es pronunciada.

En resumen, la miopía reconoce generalmente por causa próxima la existencia ó el desarrollo doble ectasis de las membranas profundas del ojo, el estafiloma posterior en todos sus grados, y este mismo ectasis se produce bajo la influencia de una causa próxima y de otra predisponente.

La causa próxima es la permanencia en trabajos sobre objetos próximos; la predisponente es la insuficiencia de los músculos rectos internos ó de las fuerzas de convergencia.

2.º En el número de los signos diagnósticos de la insuficiencia de los rectos internos, y como uno de sus principales caracteres, conviene pues colocar la presencia de un estafiloma posterior, y particularmente al principio de una simple erosión pequeña de la coroides sobre el borde esterno del disco óptico. En una palabra, el estafiloma posterior será el síntoma, no de la miopía sino de su causa principal, la insuficiencia de los músculos rectos internos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION Á S. M.

Señora: La organización actual del ramo de Sanidad marítima no corresponde seguramente, ni á los principios fundamentales de la ley de 28 de Noviembre de 1885, ni mucho menos á las necesidades del servicio público.

El estado sanitario de la nación no puede ser más satisfactorio; pero durante el año último, hemos estado espuestos á que el país fuese invadido por enfermedades epidémicas, que como en los principales pueblos de Europa y América, habrían causado infinidad de víctimas. A las medidas restrictivas adoptadas, y al celo nunca desmentido de las autoridades y funcionarios del ramo, se deben los resultados satisfactorios obtenidos en el cumplimiento de tan interesante servicio.

El Ministro que suscribe ha meditado detenidamente acerca de las medidas que deberían adoptarse para mejorar el sistema sanitario en nuestros puertos y lazarefos, y fruto de este exámen ha sido el que considere de sumá urgencia el planteamiento de las direcciones especiales de Sanidad marítima en la forma que establece el capítulo 4.º de la vigente ley. Por otra parte, la clasificación de nuestros puertos, atendida su importancia mercantil y sanitaria, y la adopción de medidas que uniformen de una manera definitiva el sistema que deba observarse en las cuarentenas y demás operaciones sanitarias, son reformas todas de trascendental importancia, y que el Gobierno considera conveniente realizar desde luego, á fin de que para la próxima estación cuarentenaria pueda comenzar á regir el reglamento general de Sanidad marítima que debe formarse en un término muy breve, y tiene que ser forzosamente una consecuencia de la reforma.

Comprendida esta en su parte más esencial en el presupuesto del 67 al 68 por lo que se refiere al establecimiento de las direcciones de los puertos y á su clasificación, se ha obtenido una economía de 17 566 escudos; resultando de este dato tan elocuente, que por medio de un estudio detenido puede conseguirse mejorar un servicio, con la economía positiva en los gastos que ocasiona. Además los ingresos devengados durante los tres últimos años por derechos sanitarios, han escedido con mucho á los sacrificios que viene costando al Estado el sostenimiento del personal y pago del material del ramo, y de creer es que, no decreciendo nuestros puertos en importancia, cada día será mayor el número de buques nacionales y extranjeros que surgen nuestros mares, viniendo á facilitar las transacciones mercantiles y comerciales, y á dar el verdadero, el apetecido desarrollo á la riqueza pública de la nación.

Uno de los inconvenientes que hasta hoy han debido presentarse para no acometer esta reforma de tan vital interés, lo ha sido indudablemente el que no obedeciendo á una base fija la organización de las secretarías de sanidad marítima, el planteamiento de este servicio tal y como se halla dispuesto por la ley, tenía forzosamente que dar un número de empleados escedentes; pero este mal, que no se puede evitar, si se atiende á la no despreciable economía introducida en el presupuesto del ramo, se amonará estableciendo el precepto de que en las direcciones especiales de los puertos se dé preferencia á los empleados de sanidad marítima, consiguiéndose por este medio, no lastimar los derechos adquiridos y que las nuevas dependencias sean servidas por funcionarios peritos en el desempeño del servicio á que se les destina.

Fundado en las anteriores consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el siguiente real decreto.

Madrid 17 de Abril de 1867.—SEÑORA.—A L. R. P. de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para el 15 de Mayo próximo se establecerán en todos los puertos de la Península é islas adyacentes, las direcciones especiales de Sanidad marítima en los términos que señala el capítulo 4.º de la vigente ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855.

Art. 2.º El ministro de la Gobernación, oída la dirección general de Beneficencia y Sanidad del Reino, clasificará en las tres clases de que habla el artículo 14 de la ley, los distintos puertos habilitados, con arreglo á su importancia mercantil y sanitaria.

Art. 3.º El personal de las direcciones especiales de Sanidad marítima será nombrado por el ministerio de la Gobernación, á propuesta de la dirección general del ramo. En estas propuestas no podrán figurar más que los empleados activos y cesantes de Sanidad marítima.

Art. 4.º Los actuales empleados de las secretarías de las juntas de Sanidad marítima que resulten escedentes tendrán preferencia para ocupar las vacantes que ocurran, siempre que se hallen adornados de las cualidades y requisitos que exijan los reglamentos del ramo.

Art. 5.º Queda autorizado el ministro de la Gobernación para dictar cuantas disposiciones considere necesarias al más pronto y puntual cumplimiento de este decreto.

Dado en Palacio á diez y siete de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

REAL ÓRDEN.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 5.º

En cumplimiento del Real decreto de esta fecha, la Reina (q. D. g.) se ha dignado mandar que las direcciones especiales de Sanidad marítima de los puertos de primera, segunda y tercera clase se establezcan por ahora con el personal y sueldos que figuran en las adjuntas plantillas aprobadas por S. M., sin perjuicio de aumentar el número de celadores y marineros que las necesidades del servicio reclamen.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de Abril de 1867.—Gonzalez Brabo.—Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad del reino.

Plantillas del personal y sueldos que se señala á las direcciones de Sanidad marítima, aprobadas por S. M. en real orden de esta fecha.

PUERTOS DE PRIMERA CLASE.

| | Escudos. |
|---|----------|
| Un director, médico primero de visita de naves. | 1.200 |
| Un médico segundo. | 800 |
| Un secretario. | 800 |
| Un oficial de secretaría. | 600 |
| Un auxiliar de id. | 400 |
| Un intérprete. | 600 |
| Un celador primero. | 400 |
| Un id. segundo. | 350 |
| Un portero. | 300 |
| Un patron de falúa. | 400 |
| Siete marineros, á 300. | 2.100 |

PUERTOS DE SEGUNDA CLASE.

| | |
|---|-------|
| Un director, médico primero de visita de naves. | 800 |
| Un médico segundo. | 400 |
| Un secretario. | 600 |
| Un oficial auxiliar. | 400 |
| Un intérprete. | 400 |
| Un celador primero. | 350 |
| Un portero. | 300 |
| Un patron de falúa. | 350 |
| Cinco marineros, á 250. | 1.250 |

PUERTOS DE TERCERA CLASE.

| | |
|---|-------|
| Un director, médico de visita de naves. | 600 |
| Un secretario. | 500 |
| Un intérprete. | 400 |
| Un celador escribiente. | 300 |
| Un portero. | 250 |
| Un patron de falúa. | 300 |
| Cuatro marineros, á 250. | 1.000 |

Aprobada por S. M.:—Madrid 17 de Abril de 1867.—Gonzalez Brabo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Cumpliendo con lo dispuesto en el art. 136 del reglamento, se reunieron las Juntas generales de distrito el día 2 de Marzo último, con arreglo á la convocatoria publicada oportunamente por la Directiva; y habiendo verificado la eleccion de los cargos que correspondia renovar en las Juntas delegadas, quedaron estas en su virtud constituidas del modo siguiente:

MADRID.

Presidente.—D. Antonio Manté, médico.
Secretario.—D. Federico Costa, médico.
Tesorero.—D. Isidro Mir, farmacéutico.
Contador.—D. Juan Salmon, médico.
 (D. Antonio Cabello, médico.
Vocales. { D. Ramon Carrion y Sierra, médico.
 { D. Joaquín Muñoz Caravaca, médico.

BARCELONA.

Presidente.—D. Andrés Balaguer, farmacéutico.
Secretario.—D. Manuel Sanz.
Tesorero.—D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
Contador.—D. Pablo Sampere.

GRANADA.

Presidente.—D. Juan Creus, médico.
Secretario.—D. Eduardo García Duarte, médico.
Tesorero.—D. Santiago López Argüeta, médico.
Contador.—D. Juan Perales, médico.

SANTANDER.

Presidente.—D. Antonio Verástegui, médico.
Secretario.—D. Cándido de la Portilla, médico.
Tesorero.—D. Miguel Forues, médico.
Contador.—D. Juan Mons y Escobar, médico.

VALENCIA.

Presidente.—D. Joaquín Casañ, médico.
Secretario.—D. Francisco de Paula Alafont, médico.
Tesorero.—D. Vicente Serrano, médico.
Contador.—D. Francisco Badia, médico.
Vocal.—D. José Romagosa, médico.

VALLADOLID.

Presidente.—D. Carlos Quijano, médico.
Secretario.—D. Máximo Ruiz, farmacéutico.
Tesorero.—D. Antonio Villar, médico.
Contador.—D. Juan Sastre, médico.

ZARAGOZA.

Presidente.—D. Manuel Fornés, médico.
Secretario.—D. Juan Beguer, médico.
Tesorero.—D. Antonio Gonzalvo, cirujano.
Contador.—D. Ángel Gómez Carrascon, médico.
Vocales. } D. Cristóbal Boira, médico.
 } D. Cipriano Barceló, médico.

Las nuevas Juntas delegadas, cumpliendo con lo prevenido en el art. 106 del reglamento, eligieron después los apoderados que las correspondían para la renovación de la Junta, en el orden establecido con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de los Estatutos, y en su virtud quedó constituida la nueva Junta de apoderados del modo que á continuación se espresa:

MADRID.

Propietarios..... D. José Mondejar y Mendoza, médico.
 D. Julian López Somovilla, médico.
 D. José Sánchez Ocaña, médico.
 D. Francisco Alonso y Rubio, médico.
 D. Agapito Aguilera, médico.
 D. Pedro Cepa, médico.
 D. Vicente Martín Bonilla, médico.
 D. Pedro Fernández Trelles, médico.
 D. Ignacio Suárez y García, abogado.
 D. Manuel Sarasa y Bajo, cirujano.
 D. Joaquín Morso y Vivas, médico.
 D. Francisco Guirao y Claver, médico.
 D. Valentín Palomino, médico.
 D. Genaro Zozaya, médico.
 D. Juan Bonafós, médico.
 D. Antonio Fabeirac, médico.
 D. Joaquín Muñoz Caravaca, médico.
 D. Natalio Cano y Sánchez, médico.
 D. Antonio Ruiz Salces, arquitecto.
 D. Manuel Bueno y Alonso, cirujano.
Supernumerarios. D. Frutos González y García, cirujano.
 D. Cándido García Sierra, médico.
 D. Nicolás Gómez Callejo, farmacéutico.
 D. Hilario Martín, médico.
 D. Manuel Chacón y Cebrian, farmacéutico.

BARCELONA.

Propietarios..... D. Serapio Escolar, médico.
 D. Federico Costa, médico.
 D. Isidro Mir, farmacéutico.
Supernumerarios. D. Manuel Armis, médico.
 D. Antonino Sáez, cirujano.

GRANADA.

Está pendiente de elección por fallecimiento del nombrado.

SANTANDER.

Propietario..... D. Ramón Félix Capdevila, médico.

Supernumerario. D. José Calvo y Martín, médico.

VALENCIA.

Propietario..... D. Leon Anel, médico.

VALLADOLID.

Propietarios..... D. José Parga y Martínez, médico.

Suplente..... D. Antonio Manté, médico.

Suplente..... D. Ramón García y Sierra, médico.

Suplente..... D. Manuel Pérez Manso, médico.

ZARAGOZA.

Propietarios..... D. Luis Portilla, médico.

Propietarios..... D. José Jesús de Lallave, arquitecto.

Propietarios..... D. Tomás Santero y Moreno, médico.

Propietarios..... D. José Echegaray, médico.

Propietarios..... D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.

Supernumerarios. D. José Fontana, médico.

Supernumerarios. D. Toribio Guallart, médico.

Supernumerarios. D. Andrés del Busto, médico.

Supernumerarios. D. Felipe Losada, médico.

Supernumerarios. D. Antonio Cabello, médico.

Supernumerarios. D. José Bonafós, médico.

Supernumerarios. D. Manuel Ruiz Salazar, médico.

Supernumerarios. D. Juan Salmon, médico.

Supernumerarios. D. Ramón Félix Capdevila, médico.

Supernumerarios. D. Manuel Ovejero, farmacéutico.

Supernumerarios. D. Félix García Teresa, cirujano.

Instalada por último, esta Junta el 23 del actual, procedió á nombrar los cargos que correspondían renovar en esta Directiva, según lo prevenido en el art. 112 del reglamento, y en su virtud quedó constituida del modo que á continuación se espresa:

Presidente.—D. Tomás Santero y Moreno, médico.

Vice-presidente.—D. Eugenio de la Cámara, arquitecto.

Secretario.—D. Estéban Sánchez Ocaña, médico.

Contador general.—D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.

Tesorero general.—D. Manuel Ovejero, farmacéutico.

Vocales.—D. Ignacio Suárez y García, abogado.

» D. Félix García Teresa, cirujano.

» D. Genaro Zozaya, médico.

» D. José Rodríguez Benavides, médico.

» D. Francisco Santana, médico.

» D. José Parga y Martínez, médico.

Supernumerarios.

D. Antonio Fabeirac, médico.

D. Teodoro Rubio, tenedor de libros del Banco.

D. Antonino Sáez, cirujano.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad.

Madrid 27 de Abril de 1867.—El Presidente, Tomás SANTERO Y MORENO.—El Secretario general, LUIS COLODRON

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

| | Distritos. | ESTADOS. | | | | SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS. | | |
|------------|------------|-----------|----------|---------|--------|--------------------------------------|----------|---------|
| | | Solteras. | Casadas. | Viudas. | Total. | Varones. | Mujeres. | Total. |
| PARTOS. | 1.º | 5 | 37 | 2 | 44 | 24 | 20 | 44 |
| | 2.º | 3 | 14 | 2 | 19 | 10 | 9 | 19 |
| | 3.º | 14 | 32 | 3 | 49 | 31 | 18 | 49 |
| | 4.º | 12 | 33 | 2 | 47 | 29 | 19 | 48 (1) |
| | 5.º | 5 | 5 | 2 | 12 | 3 | 4 | 7 |
| | 6.º | 3 | 8 | 1 | 11 | 6 | 5 | 11 |
| Total..... | | 37 | 129 | 11 | 177 | 103 | 75 | 178 (2) |
| ABORTOS. | 1.º | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 2 | 3 |
| | 2.º | 1 | 3 | 1 | 5 | 1 | 4 | 5 |
| | 3.º | 1 | 3 | 1 | 5 | 1 | 4 | 5 |
| | 4.º | 1 | 3 | 1 | 5 | 1 | 4 | 5 |
| | 5.º | 1 | 3 | 1 | 5 | 1 | 4 | 5 |
| | 6.º | 1 | 3 | 1 | 5 | 1 | 4 | 5 |
| Total..... | | 6 | 16 | 5 | 27 | 6 | 21 | 27 |

OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Con el parto doble. (3) En dos fetos no se pudo apreciar el sexo. (4) Idem (5) Idem. (6) Con los seis fetos cuyo sexo no se pudo apreciar.

Madrid 31 de Marzo de 1867.—El Inspector del Cuerpo, JOSÉ DÍAZ BENITO

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal durante el mes de la fecha.

| | | SEXOS. | | | | | ESTADOS. | | | | | |
|---------------------------------|--|--|----------|--------|--------|--------|-----------|----------|----------|--------|------|------|
| | | Hombres. | Mujeres. | Niños. | Niñas. | TOTAL. | Solteros. | Casados. | Viueros. | TOTAL. | | |
| A DOMICILIO... | Existencia del mes anterior. | 401 | 103 | 169 | 71 | 58 | 401 | 198 | 149 | 54 | 401 | |
| | Han pedido asistencia en el mes actual. | 1369 | 348 | 576 | 236 | 209 | 1369 | 694 | 516 | 159 | 1369 | |
| | TOTAL. | 1770 | 451 | 745 | 307 | 267 | 1070 | 892 | 665 | 213 | 1770 | |
| | Curados | 1025 | 227 | 446 | 188 | 161 | 1025 | 541 | 374 | 110 | 1025 | |
| | Aliviados. | 107 | 37 | 53 | 14 | 3 | 107 | 41 | 39 | 27 | 107 | |
| | Muertos | 112 | 29 | 19 | 32 | 32 | 112 | 76 | 27 | 9 | 112 | |
| | Cesación de la asistencia por | no ser pobres | 9 | 3 | 2 | 2 | 2 | 9 | 4 | 3 | 2 | 9 |
| | | desobedientes á los preceptos facultativos | 1 | 1 | . | . | . | 1 | 1 | . | . | 1 |
| | | mudanza á otro distrito | 13 | 4 | 8 | . | 1 | 13 | 5 | 8 | . | 13 |
| | | pase á la consulta. | 57 | 15 | 22 | 14 | 6 | 57 | 29 | 25 | 3 | 57 |
| traslacion al hospital. | | 72 | 23 | 41 | 4 | 4 | 72 | 21 | 35 | 16 | 72 | |
| | Quedan en tratamiento | 374 | 112 | 154 | 53 | 55 | 374 | 174 | 151 | 46 | 374 | |
| | TOTAL. | 1770 | 451 | 745 | 307 | 267 | 1770 | 892 | 665 | 213 | 1770 | |
| EN LAS CASAS DE SOCORRO.. | EN CONSULTAS... | General | 1299 | 322 | 508 | 257 | 212 | 1299 | 744 | 390 | 165 | 1299 |
| | | Especiales. | 158 | 44 | 84 | 20 | 10 | 158 | 64 | 67 | 27 | 158 |
| | TOTAL. | 3227 | 817 | 1337 | 584 | 489 | 3227 | 1700 | 1122 | 405 | 3227 | |
| | Por los Profesores de guardia permanente (accidentes). | 724 | 372 | 212 | 85 | 55 | 724 | 394 | 25 | 76 | 724 | |
| TOTAL GENERAL. | | 3951 | 1189 | 1549 | 669 | 544 | 3951 | 2094 | 1370 | 481 | 3951 | |

Observaciones: Las enfermedades reinantes han sido las bronquitis, las fiebres catarrales, gástricas é intermitentes, el reumatismo, las pluri-dinias y las neumonías, habiéndose observado también fiebres eruptivas, saburras gástricas é irritaciones gastro-intestinales. — La mortandad escasa. — Además han tenido lugar 30 consultas para otros tantos enfermos. — Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha. — Curados, 57,89. — Muertos, 6,32.

Madrid 31 de Marzo de 1867. — El Inspector del Cuerpo, JOSÉ DÍAZ BENITO.

VARIEDADES.

ESTADÍSTICA CURIOSA.

La poca afición á los trabajos estadísticos que hasta pocos años hace se ha notado en España, ha podido reconocer por causa, ó el escaso conocimiento de la importancia que realmente ofrecen, ó la desconfianza en sus datos, (muy á menudo más propios para inducir en el error que para esclarecer la verdad), ó nuestra habitual desidia y libre modo de vivir. Sea de esto lo que fuere, comienza la estadística á cultivarse con algún esmero, y rindiendo buenos frutos, aunque no siempre se acomodan tareas tan áridas á un pensamiento trascendental y fecundo.

Buena muestra de útiles trabajos de este género nos ofrece la *Estadística médica de la provincia de Madrid*, que reducida á un cuadro, si bien de grandes proporciones, acaba de elevar al Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia nuestro laborioso compañero y amigo el señor D. JOSÉ RODRIGUEZ BENAVIDES.

En ese estado (que forma un esmerado resumen de gran copia de datos, cuyas dimensiones son las de 1 metro de anchura y 80 centímetros de longitud) se encuentran muy curiosas noticias que una administración entendida y celosa pudiera utilizar.

Imposible es que de todas demos razón á nuestros lectores, y habremos de limitarnos, por tanto, á lo más notable y esencial.

Respecto á Madrid, se manifiesta, por distritos municipales, los facultativos que en cada uno residen, expresando las clases á que pertenecen, y distinguiendo los que ejercen y los que se hallan apartados del ejer-

cicio de la profesión. Baste saber que, constando la población de Madrid de 269, 147 habitantes, hay para su asistencia 133 doctores en medicina y cirugía (no todos serán doctores académicos); 313 licenciados en medicina y cirugía, 4 en medicina y 1 tan solo en cirugía; 48 ministrantes de segunda clase y 71 de tercera; 48 ministrantes, 20 practicantes y 5 parteras; 44 doctores en farmacia y 86 licenciados en esta facultad.

Rebajando de este personal facultativo 68 que no ejercen, quedan para la asistencia pública 786. Pero aquí se comprenden también 75 veterinarios y albéitares, que hubieran estado mejor en estadística aparte; y por lo mismo, deduciendo además 120 farmacéuticos (doctores y licenciados) y 73 ministrantes, practicantes y parteras, quedan 518 facultativos de la ciencia de curar. De estos solamente 446 pueden ejercer el todo de la ciencia referida, resultando que están en la proporción de uno para 603,47 habitantes.

En el espresado número de facultativos se comprenden 389 que desempeñan cargos públicos.

Como se vé, estos datos pueden dar pie para algunas reflexiones y advertencias.

En primer lugar, merece notarse que no haya en Madrid más que cuatro médicos puros; y no falta motivo para sospechar en esto alguna inexactitud, aunque es cierto que los residentes en la corte con facilidad han podido completar sus estudios, si es que no se aprovecharon de la buena ocasión que les ofreciera la reforma de 1843.

También llamará la atención, sobre todo de los extranjeros, el hecho de no haber en Madrid más que cinco parteras; hecho que pudiera ofender algún tanto el pudor de nuestro sexo bello. ¿Cómo es que habiendo abundado

en otro tiempo las matronas en España, gustan ahora más las mujeres de hacerse asistir por hombres? ¿Porqué no hay más mujeres que se dediquen al arte de partear?

Sin duda alguna es proporcionado al de habitantes el número de facultativos que ejercen, y parece por tanto, que debieran estos reportar de la profesion regulares beneficios. Pero es la verdad que el mayor número arrastra una penosísima existencia, consiguiendo muy á duras penas lo necesario para vivir. ¿De qué depende esto? No vacilamos en decirlo: de la pródiga asistencia domiciliaria, que se dispensa *gratuitamente* á muchos que la podian costear, con daño de los pobres legítimos y del vecindario. Algo ayudan tambien las dificultades que ofrece nuestra administracion de justicia para hacerse retribuir de muchas familias que han perdido, ó que no tuvieron nunca, la costumbre de pagar á los facultativos.

Examinemos ahora los datos que tocante á los otros pueblos de la provincia ofrece el cuadro estadístico que nos ocupa.

Hay en ella 198 ayuntamientos, sin comprender el de la capital, con 175.271 habitantes. Pues bien, para su asistencia se cuentan 21 doctores en medicina y cirugía, 79 licenciados en ambas facultades, 7 licenciados en medicina, 12 cirujanos de segunda clase, 80 de tercera, 31 ministrantes, 12 practicantes, 17 doctores en farmacia y 68 licenciados en esta facultad.

Queremos prescindir de más pormenores para fijar la consideracion del lector en algunos hechos notables.

De esa estadística resulta, que en SESENTA Y TRES PUEBLOS, ó mejor dicho distritos municipales, *no hay facultativo titular ni residente*: es decir, que se carece de TODA asistencia en la tercera parte de pueblos de la provincia más central, de aquella cuya capital es la corte. ¿Qué será, por ejemplo, en las de Galicia?

Merece notarse, además, que en otros 20 pueblos, si bien hay facultativo que reside en ellos, no es, sin embargo, titular; de donde se infiere, que los pobres carecen de asistencia, ó que se la suministra en caridad el facultativo residente.

Más hay que advertir aun: se hallan asistidos solo por cirujanos 50 pueblos, haciendo aquellos de médico, y ascienden al increíble número de 172 los pueblos que no cuentan con asistencia arreglada á la ley; de suerte que solo 26 de los 198 tienen la asistencia que la ley exige.

Ya solo nos resta dar idea de la proporcion en que están los facultativos con el vecindario en los diferentes distritos de la provincia. En el de Alcalá de Henares hay 1 para 1.163'93; en el de Colmenar Viejo 1 para 1.398'31; en el de Chinchón 1 para 2.021'06; en el de Getafe 1 para 1.425'76; en el de Navalcarnero 1 para 1.799'88; en el de San Martín de Valdeiglesias 1 para 3.333'00, y en el de Torrelaguna 1 para 10.374'00. Solo en este postrer distrito hay 26 pueblos sin asistencia facultativa de ningún género!!

Diferentes motivos nos impiden ahora estendernos en muchas y muy amargas consideraciones, relativas á la salud pública, que se desprenden del cuadro estadístico que acaba de fijar un momento nuestra atencion. Hágaselas el lector por sí mismo; que con harta espontaneidad ocurren.

Al terminar, nos cumple aplaudir el celo del Sr. Rodríguez Benavides y de la Comision de que ha hecho parte, y escitar para que en las demás provincias del reino se acometan trabajos de esa misma índole, si han de conducir á otro resultado que el de dejar en el corazon de quien los examine una pena tan amarga como ha dejado en el nuestro el triste cuadro de elocuentes números debido á la actividad de nuestro buen amigo.

R. V.

LITERATURA MÉDICA.

UN LIBRO DE HIDROLOGÍA.

La aparicion de un libro médico español, es un verdadero acontecimiento, que cual si fuera uno de esos días clásicos de nuestra vida nos pone alegres, y como suele decirse, *fuera de caja*. Nos vamos acostumbrando tanto á lo que nos dan coleccionado de propios y estraños como nuevo y original, que parece que los libros españoles no

pueden tener nada de bueno ni de útil, sino vienen por lo menos apoyados en autoridades lejanas á nuestra tierra, tan enaltecida en otro tiempo como desairada hoy, más que por nadie por nosotros mismos. Yo me esplico esta apatía más que por la que nos es propia, por falta de estímulo que pique nuestro amor propio y nuestro proverbial orgullo; pues, por lo demás, sobradas plumas hay que pudieran poner á nuestra literatura tan alta como se encuentra la de otros países, tal vez con menos elementos: La aparicion del libro de que vamos á ocuparnos puede ser un móvil para que, á lo menos en el campo de la hidrología, se presenten algunos adalides que por escasez de modestia no han desplegado sus lábios, dando lugar á que uno de sus más jóvenes colegas sea el que haya dado el primer paso en el campo que ellos pudieran mantener hace muchos años. Pero nos alejamos de nuestro objeto, y vamos á entrar de lleno en él por más que nos consideremos poco aptos para ello, y por más que se nos tilde de atrevidos ó presuntuosos.

No vamos á juzgar el libro que con el título de *Apuntes hidrológicos precedidos de algunas nociones de las ciencias auxiliares, que facilitan el estudio de la hidrología médica*, ha publicado bajo el modesto epíteto de *Recopilacion* el Sr. D. Antonio Berzosa; meramente vamos á dar cuenta de él, con el objeto de que el conocimiento de su existencia incite á su lectura, y de esta resulte la emulacion, que haya de producir, estoy seguro, ópimos frutos.

Un bonito tomo en 8.º de 410 pág., buen papel y bellos caracteres forma el libro, en que despues del prólogo, escrito con elegancia y sencillez al par que modesto, como es su autor en todos los actos de su vida, trata de recordar algunas nociones de las ciencias que le son precisas al hidrólogo y muy necesarias al médico que con algun criterio ha de aconsejar el uso de las aguas minero-medicinales. Sabido es cuanto influye el clima en el alivio y curacion, no pocas veces, de muchas enfermedades, y escusado parece que nos ocupemos en demostrar cuanto coadyuva en la terapéutica hidrológica: no se le escapó al autor de nuestro libro su importancia, y así es de lo primero que trata, dándole una estension y presentando una série de cuestiones, que nos demuestra el estudio que ha hecho de la climatología en relacion á la especialidad, que cultiva con fruto. Nos habla en esta parte de las *condiciones ó modificadores exteriores que toman parte en la accion medicinal de las aguas minerales*, ocupándose por separado, y en particular, de todos estos agentes ó modificadores exteriores que constituyen la climatología médica. Las condiciones territoriales ó topográficas invariables y las atmosféricas ó variables, son tratadas aquí con sencillez y precision; pero con tal claridad, que nada tiene el libro que pueda desecharse como superficial ó empalagoso: hace recordar á los que saben, y fija indeleblemente las ideas de los que deseamos aprender. Además, ha dedicado el Sr. Berzosa un sitio á ciertas cuestiones fisiológicas relacionadas con las condiciones del clima, y nos esplica, por ejemplo, la *relacion que guardan los seres orgánicos con la temperatura de los sitios que habitan, y la influencia del calor con la vida*. Pocas palabras dice; pero se presenta tan juicioso en esta parte, que bien nos dá á conocer que al par que admite la vida como un agente muy poderoso en la produccion de ciertos fenómenos de la economía, no por eso desconoce ni desecha el poderoso auxilio que las ciencias físico-químicas prestan más de cada dia para la esplicacion de estos mismos fenómenos. *Reasumiendo, diremos,*

que la vida de los seres es un fenómeno muy complejo, en el cual, si bien es cierto que la temperatura es de la mayor importancia, concurren también una multitud de causas de naturaleza distinta, dependientes en último resultado del clima y del suelo; causas que no obran individual y aisladamente, sino combinadas é influidas mutuamente. Véase lo importante que es desechar toda idea exclusiva sobre el predominio absoluto de tal ó cual elemento, estudiando el modo de obrar de cada uno de ellos y sus recíprocas relaciones; á cuyo punto podrían conducirnos las ciencias naturales y experimentales.

Se ocupa después de algunas nociones de meteorología, por lo que tienen de aplicación y enlace con la hidrología: trata de su importancia, los instrumentos necesarios para su estudio, modo de apreciar la temperatura de los climas, presión atmosférica, condiciones higrométricas de la atmósfera, condiciones en el examen de los vientos, su influjo en el clima, etc., todo expresado con verdad y concisión.

Del mismo modo trata después de la geología, demostrando su importancia en el estudio de las aguas minerales, y la que tiene el conocimiento de la naturaleza del terreno en que brotan; las relaciones que guardan los terrenos con las aguas, y últimamente dá á conocer la intermitencia de algunos manantiales. En suma, en estas dos partes reúne todo lo que es más necesario para el perfecto conocimiento de las materias y cuestiones que vienen después.

Sentadas estas bases, como preliminares, empieza á ocuparse el Sr. Berzosa del agua en general, considerándola en sus tres estados diferentes, y descendiendo á las propiedades del agua en su estado más natural, ó sea en el líquido: dá á conocer las propiedades que debe tener para ser potable, y las propiedades terapéuticas de este antiguo elemento según la temperatura y dosis á que se administre al interior, pues que en baño, chorro, afusiones, fomentos, etc., lo hace objeto de otro capítulo. Establece también las diferencias que existen entre las potables, las minerales y aquellas que por las *materias extrañas* que contienen, adquiridas en su estancación ó al paso de ciertos terrenos, no pueden ser potables ni considerarse como minerales; sin olvidar los medios de que el hombre se ha valido y se vale para modificar su acción deletérea.

Concluido el estudio del agua potable, naturalmente es lógico ocuparse del agua minero-medicinal, explicando la que por tal podemos comprender, esponiendo las clasificaciones más capitales que han reinado, y adoptando, por último, la de O. Henry, que aunque no la juzga completa ni perfecta, es, en nuestra opinión, dice, la que está más en armonía con los actuales conocimientos de hidrología. La temperatura de las aguas minero-medicinales y la manera como se termalizan y adquieren algunos cuerpos que les prestan sus propiedades medicinales, le ocupan después algunas hojas, juzgando con sana crítica las opiniones más generalmente admitidas y esponiendo siempre con lealtad y franqueza la suya, que respetamos y no podemos juzgar por nuestra incompetencia; pero sí podremos decir, que esta parte de la obra estudia minuciosamente cuanto pueda interesar al conocimiento teórico de la hidrología. ¡Lástima que se estienda tan poco y no haya entrado en más detalles!

Una vez conocida la manera como un agua minero-medicinal puede serlo, y lo que por tal debemos entender, entra en el estudio de sus componentes, por medio del

análisis físico-químico, y en 71 páginas nos dá á conocer la manera detallada y exacta de analizar las aguas minerales en la calidad y cantidad de sus principios mineralizadores, su temperatura y las cualidades físicas que pueda tener, para después estudiar su modo de administración en general el su artículo VIII.

No solo nos indica en esta parte cómo hemos de administrar las aguas minerales, sino que dá reglas para modificar su administración según las condiciones en que pueda encontrarse el sugeto, las propiedades del agua, los efectos distintos que nos propongamos producir ó obtener, y el modo y estado en que se administren; sin olvidarse de indicar los auxiliares de la acción medicinal de un agua, existentes en la presión y demás condiciones de la atmósfera: por último, enseña las precauciones del uso del remedio y la época más apropiada para su administración.

Siendo lógico estudiar, después de ingerido un medicamento, los efectos que este produzca en el estado fisiológico, para después sacar legítimas consecuencias de sus indicaciones terapéuticas, estudia el Sr. Berzosa los efectos fisiológicos de las aguas minerales en particular; y después en cada clase de ellas establece como consecuencia sus propiedades terapéuticas y su acción respectiva en el organismo enfermo, con las principales indicaciones y enfermedades para que se pueden ó deben administrar; dando una extensión mayor, y en capítulo aparte, á todas aquellas enfermedades en que el uso de algunas aguas minerales producen marcados efectos sancionados por la experiencia y observación de muchos años.

Ya hemos dicho lo que la obra del Sr. Berzosa nos ha parecido teóricamente y en sus preliminares; pero en honor de la verdad debemos decir, que esta segunda parte, puramente práctica y de aplicación, nos ha parecido mucho mejor, dando á conocer que si el autor es hoy un buen hidrólogo, ayer era ya un excelente práctico, que sabe y supo sacar buen partido de las ocasiones que se le han presentado para observar el resultado de la aplicación metódica y bien indicada de los medios que la ciencia de curar posee.

Ya digimos en nuestros primeros renglones, que no se manifiesta decidido é intransigente partidario de ningún sistema de los que han dominado para el estudio, aplicación y explicación de los fenómenos de la hidrología, y al terminar el libro lo demuestra en las siguientes palabras: *Ante lo grande de la ciencia de curar, no debe aparecer nunca la nimia idea de la importancia mayor ó menor del concurso de las otras.*

En suma, creemos que el libro del Sr. Berzosa es bueno, y esperamos, que si como deseamos dá lugar á una segunda edición deje su autor la modestia excesiva á un lado y le añada doble número de páginas.

Concluiremos diciendo: El camino está abierto, el ejemplo dado, plumas muy bien cortadas existen en la especialidad hidrológica, ¡á trabajar!

G. DE ALARCON.

EXPULSION DE UN PROFESOR DE LA SOCIEDAD DE OBSTETRICIA DE LONDRES.

En el mes de Marzo último, la junta directiva de esta Corporación manifestó á varios socios que había justos motivos para proceder á la expulsión del Sr. Baker Brown. Los cargos que resultaban contra él eran los siguientes.

1.º Que había practicado la clitorideotomía á algunas

mujeres casadas sin haber contado antes con la aquiescencia de sus maridos, y á varias solteras y casadas sin advertirles la naturaleza y la clase de operacion que les iba á practicar.

2.º Que bajo su única responsabilidad, y sin consultar con el médico de la enferma que se hallaba presente, habia amputado el clitoris á una mujer de 53 años de edad, la cual ignoraba tambien que se le fuese á practicar semejante operacion.

3.º Que habia procurado evitar que esta operacion fuese sometida al juicio de la junta directiva de la sociedad de obstetricia.

4.º Que habia faltado á la buena fé en asuntos de hecho y de detalles, segun se demostraba en una carta que habia dirigido á los comisarios de locos, y en la cual manifiesta que en el establecimiento quirúrgico que estaba á su cargo no admitia mujeres con enagenacion mental.

5.º Que este hecho se hallaba relacionado con la publicacion de un libro sobre *la curabilidad de ciertas formas de enagenacion mental*, y la afirmacion por otro lado de que se trataban en el espresado establecimiento algunos casos de vesania.

Tales eran los hechos sobre que tenia que responder el Sr. Baker Brown, el dia 3 de Abril, ante la junta general de la sociedad de obstetricia de Londres. De 530 socios de que consta esta Corporacion, se hallaban presentes 237, muchos de ellos establecidos en puntos lejanos y que acudian á la junta por lo importante del objeto que la motivaba.

El Sr. Seymour Haden espuso los hechos antes citados contra el Sr. Baker Brown, y tanto de su discurso como del que pronunció despues el Sr. Barnes, resultó que no eran la envidia ni la rivalidad el origen de los cargos que se hacian al acusado. Este se defendió como pudo, repitiendo los lugares comunes sobre la oposicion que encuentran siempre las nuevas operaciones; pero la sociedad, aun cuando hubo algunos miembros que reclamaron la indulgencia del jurado, acordó su espulsion por 194 votos contra 41, es decir, por 36 votos más de las dos terceras partes que se exigen por el reglamento de la misma Corporacion para adoptar esta severísima medida.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE MAYO.

En el mes de Mayo, en el que empieza el estío médico, aunque no el astronómico, la temperatura como ya los rayos del sol nos van hiriendo más directamente, es mayor, y la naturaleza toda parece que adquiere fuerza y vigor. Hay, pues, en dicho mes dias propiamente de verano; pero tambien hay otros, particularmente en su primera mitad, nublados y revueltos, en los que el frio por las madrugadas se hace sentir demasiado, y en los que las lluvias y los vientos nos hacen acaso más impresion y nos molestan más que en el rigor del invierno. La temperatura en unos dias es elevada, y tanto que el termómetro centígrado marca 22º y más grados; pero en otros baja hasta los 6º y 4º: las madrugadas y las noches, sin embargo, siempre, aun en los dias de más calma, son frescas. La columna barométrica oscila entre las 26 pulgadas y 26 y media. Los vientos más constantes son los del Nor-Oeste y Sud-Oeste, pero tambien reinan los de los demás cuadrantes, y á veces con impetuosidad.

Varias serán las enfermedades que hemos de tener que combatir en el próximo Mayo, porque no faltarán causas muy abonadas que las produzcan, como son entre otras, las variaciones atmosféricas de que hemos hablado; los descuidos en el vestir; los abusos que generalmente se hacen de verduras y frutas sin madurar; el uso intempestivo, ó por lo menos sin las precauciones debidas, que empieza á hacerse de los helados, y las insolaciones á

que muchos se esponen por voluntad y otros por fuerza. De aquí el que las enfermedades observadas en Mayo tomen por punto general el carácter catarral, reumático, gástrico ó inflamatorio. Debemos esperar tener que combatir en el mes en que vamos á entrar: catarros bronquiales y pulmonales; reumas bajo todas sus formas; calenturas gástricas, que podrán degenerar en tifoideas, adinámicas ó atáxicas, segun las circunstancias individuales, pleuresías, pulmonías, bronquitis, laringitis, anginas, oftalmías, erisipelas y otras inflamaciones, y varias dolencias del aparato gastro-hepático, como diarreas, disenterias, cólicos etc. Tambien se observan en el citado mes algunas hemorragias, las fiebres eruptivas que pueden reinar epidémicamente, varios otros exantemas, y las calenturas intermitentes, sobre todo las de tipo cotidiano y terciano, que ceden con facilidad á cualquier antitípico y á veces hasta espontáneamente despues de corto número de accesiones.

Las enfermedades crónicas se alivian por lo regular en este mes, y á veces tanto que hacen concebir á las familias y más á los enfermos halagüeñas esperanzas, pero esperanzas de las que nunca participan los profesores espertos, pues saben bien que estos alivios no son más que transitorios.

La mortandad en Mayo es comunmente inferior á la de los meses anteriores, á menos que reine alguna epidemia, pues las enfermedades son por lo general francas y ceden con facilidad á los planes metódicamente empleados, y por supuesto con oportunidad; pues si se deja perder un tiempo precioso difícilmente se recupera luego.

Como consejos higiénicos para este mes advertiremos: primero, el no aligerarnos demasiado de ropa; segundo, el abstenerse de la primera fruta que se venda, pues es muy raro el que esté bien sazónada; tercero, el no abusar nunca de la hortaliza, particularmente de la lechuga, por más grata que nos sea; cuarto, en fin, el no tener en nuestras habitaciones, y mucho menos en nuestras alcobas, ramos de flores y tiestos, que si bien aromatizan algo el aire, en cambio le alteran en perjuicio de la salud, particularmente de las personas muy escitables y nerviosas.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

X.

Lehrte. — Sievertshausen. — Brunswick. — Wolfenbüttel. — Buckan. — Magdebourg. — Brandebourg. — Potsdam. — BERLIN. — Datos sobre su historia. — Sus puertas principales de Brandebourg, de Potsdam, de Hall, de Silecia, de Landsberg. — Calles y plazas. — Estatuas. — Monumento del Gran Federico. — Vista general de Berlin desde el obelisco de Kreuzberg. — La Catedral ó Dom. — San Nicolás. — Santa María. — Sanct Mathæi. — Kirche. — Las católicas de Santa Eduvigis y San Miguel. — Templo israelita de la secta reformada. — Nueva sinagoga para el rito antiguo. — Palacio real ó Schloss. — Academia real de ciencias y bellas artes. — Arsenal. — Universidad. — Hombres célebres que ha producido Berlin. — Profesores notables que han brillado en su Universidad. — Catedráticos actuales de su Facultad de medicina. — Museos, cristiano, de Mineralogía, de Zoología, Anatómico. — Laboratorio de preparaciones anatómicas. — Hospital de la Caridad. — Clínicas de la Facultad. — Escuela de anatomía patológica. — Cátedra de histología con ferro-carril para la demostracion de objetos microscópicos. — Jardines Zoológico y botánico. — Mi conferencia con el profesor Virchow y con los doctores Kéne y Klebs. — Hospital Bethanien. — Hospital militar. — Hospital oftálmico. — Entrevista con el profesor V. Gräfe y el Dr. Evars. — Nuevo edificio para la enseñanza de la anatomía normal. — Escuela de veterinaria, sus clínicas y Museos. — Instituto químico de apotiquer. — Museos de Bellas artes y de arqueología. — Viejo Museo en donde se comprenden las galerías arqueológicas, de pintura y escultura. — Nuevo Museo que encierra el Museo egipcio, el etnográfico, el de curiosidades y de grabados. — Palacio de la Bolsa. — Teatro Real de la Opera. — Jardín. — Concierto de Kroll. — Prision celular. — Cementerio de la Puerta de Hall, de Dorothenstadt y el israelita. — Tumbas de hombres célebres. — Escursion á Potsdam. — El Lurigen, sus fuentes y estatuas. — Calles y plazas. — Palacio Real. — Iglesias de San Nicolás y de la Guarnición. — Hotel de Ville. — Jardines de Potsdam.

(Continuacion.) (1)

En el edificio de la Universidad, visité además el *Museo Cristiano*, fundado en 1849 y compuesto de una gran co-

(1) Véase el núm. 692.

leccion de antigüedades y de objetos relativos al culto cristiano; el de *Mineralogía*, uno de los más ricos de Europa, en cuyas colecciones figuran un pedazo de ámbar amarillo del peso de 6 1/2 quilógramos, numerosas petrificaciones é infinitos objetos raros regalados por el célebre *Alejandro de Humbolt*, y recogidos por el mismo en sus viajes por la América del Sud y del centro; el de *Zoología* contenido en doce salas, y riquísimo especialmente en peces, aves, crustáceos y zoófitos, y el de *ANATOMÍA*. Este, del cual es director el catedrático Reichert (que no se encontraba en aquel momento en el Museo, pero en el que me acompañaron bondadosamente dos de sus ayudantes, doctores también en la Facultad), se halla en el ala derecha del edificio y piso principal; apenas se pasa la puerta, se entra en una galería estrecha, cuyas paredes están cubiertas de armarios que contienen esqueletos humanos, y de varios mamíferos; á la izquierda de esta primera galería se vé una puerta, por la que se penetra á un gran salon revestido de estantes, y otros más pequeños en el centro; en los laterales existen infinidad de huesos humanos, normales y patológicos, así como esqueletos de mamíferos, aves, reptiles y peces; y en el centro algunas colosales osamentas de animales antediluvianos, y otras de grandes mamíferos, cuyas especies se conservan hoy, así como una completa coleccion odontogénica. Continuando la galería primera hacia adelante, obsérvese una puerta que conduce á un pasillo, que comunica con la tercera sala y con otra habitacion, que sirve de entrada al laboratorio de preparaciones. En la tercera, cuarta y quinta sala, que se continúan y comunican, que no son grandes, y en la última de las que se observa una mitad más elevada con su barandilla y correspondiente escalera, tienen armarios en las partes laterales y centro, así como en la parte elevada de la quinta, se ven preparaciones naturales y artificiales de los sistemas y aparatos orgánicos en estado de salud y de enfermedad, hallándose las unas desecadas y las otras en maceracion en líquidos conservadores. En honor de la verdad os debo decir, que entre las preparaciones naturales por desecacion se estudian trabajos de gran merito; mas no así en las conservadas en líquidos apropiados, pues estos están turbios, y como consecuencia de ello, se ven mal las piezas anatómicas y hasta han sufrido cierta alteracion, lo cual sucede también á la notabilísima série de tumores formada por el sabio Muller (que se encuentran en la parte alta de la sala quinta), los que no pueden apenas estudiarse por la oscuridad del líquido en donde se los tienen conservados. En esta misma sala hay también una selecta y numerosa coleccion de cráneos patológicos; mas todos ellos, y los esqueletos humanos y de varios irracionales que enriquecen las galerías anteriores, se hallan negruzcos y sucios, de lo que por desgracia adolece todo el museo, pues el polvo y poca limpieza han desfigurado multitud de preciosas preparaciones, lo cual me hizo recordar (comparativamente) con placer la suma pulcritud y perfecto estado de conservacion de los objetos que encierran los preciosísimos museos de anatomía de la culta Holanda. Fueron tan solícitos los ayudantes del director del Museo que visitaba, que pusieron en mi mano varias preparaciones, para que las viera mejor, contestándome en francés á cuantas preguntas les hice. En seguida me acompañaron al laboratorio de preparaciones, en donde vi un magnífico leon, cuyos sistemas muscular, vascular y nervioso habian preparado, y al que despues de haberlo tenido algun tiempo en un baño conservador, habian colocado ya en desecacion, y en una actitud amena-

zadora sobre una gran peana y fijo á ella por fuertes barrotes de hierro: á la sazón terminaban de pintarlo para que figurase muy en breve en las galerías del Museo. En un armario de la misma estancia se ostentaban diversos microscopios, y otros montados ocupaban una mesa situada cerca de una gran ventana, y próximo á ellos y dentro de pequeñas capsulas habia porcioncitas de órganos, que iban á someterse á la observacion. Todos los aparatos de observacion referidos, así como los que usan para las inyecciones los examiné detenidamente, despues de lo que di por terminada mi visita al edificio de la Universidad, y me dirigí al famoso *Hospital de la Caridad*.

Este asilo de beneficencia, uno de los más grandiosos de Europa, contiene 1,260 enfermos, y se reciben en él toda clase de dolencias, siendo sobre todo notables los casos de cirugía, sífilis y dermatosis. Está constituido por un cuerpo de edificio de figura cuadrada, y sus costados lo forman: el de entrada, donde se encuentra el pórtico y una suntuosísima y régia escalera, así como el departamento del Director, oficina de farmacia y dependientes del establecimiento; los laterales, que comprenden las enfermerías bajas y del piso principal y salas de convalecencia (de hombres á un lado, y de mujeres al otro), todas las que se hallan admirablemente dispuestas y con completos y perfectos medios de ventilacion y calefaccion; y el de frente á la entrada, que la forma un estenso muro, quedando por consiguiente entre ellos un hermoso y elegante patio. La fachada exterior del costado de la izquierda mira á un inmenso jardin, plantado de calles de árboles, por donde se pasean los convalecientes, y así mismo obsérvanse aquí varias salas móviles (de verano) en forma de grandes tiendas de campaña, en las que por el día se elevan las cortinas laterales por donde no penetra el sol, y se despliegan de noche, viniendo á cubrir la entrada y salida de las referidas salas, y en los costados solo hasta la altura del jergon de las camas, de manera que la ventilacion es incesante, no percibiéndose la más mínima emanacion. El jóven profesor que me acompañaba me manifestó, que en aquellas enfermerías provisionales se colocaban, en unas todos los pacientes que habian sufrido grandes operaciones, y en otras los tifoideos, asegurándome que desde que se establecieron, no habian conocido un solo caso de gangrena hospitalaria, ni de infeccion purulenta, del mismo modo, que tanto los operados como los sujetos á fiebres graves marchaban con rapidez en la curacion de sus dolencias. Allí vi varios amputados por los doctores Langenbeck y Yunque, lo mismo que algunos pacientes que procedian de las salas de clínica médica de los célebres Fredericht y Traube. A la derecha de este vasto jardin se halla otro edificio aislado, cuya fachada mira á la calle, y en el que se encuentran instaladas las *clínicas de la Facultad*, con buenas enfermerías de ambos sexos y preciosos anfiteatros para las operaciones quirúrgicas y lecciones de los profesores; á la sazón era época de vacaciones, y por lo mismo solo habia la visita clínica, á la que sin embargo concurrían Fredericht, Yunque, y *Langenbeck*, que por cierto tiene un aspecto verdaderamente militar.

Al frente del citado jardin se observa otro cuerpo de edificio que constituye la *escuela de anatomía patológica*. Entre en él, y despues de preguntar si en aquel momento habia algun catedrático, me contestó el portero se hallaban solamente los ayudantes del profesor *Virchow*, director de dicho establecimiento; recorrí el piso bajo, en donde están las sales de diseccion (que por cierto son pequeñas) y el depósito de cadáveres, subí la escalera, y al lle-

gar al piso principal, me dirigí á una galería cerrada en su fondo por puertas de cristales, á través de los que se veían varios jóvenes doctores trabajando al microscopio; me aventuré á entrar, y dirigiéndome á uno de los referidos doctores, le manifesté en francés que era profesor extranjero y deseaba visitar el establecimiento, á lo que correspondió amablemente, invitándome á pasar. Este joven era el Dr. Klebs, ayudante predilecto y preparador del gran Virchow, el cual se ofreció á acompañarme por el edificio. La sala en donde nos encontrábamos era el laboratorio de micrografía; en una gran mesa empotrada en la pared, que estaba cerrada de cristales, había ocho ó diez microscopios y multitud de cápsulas con porcioncillas orgánicas en maceración, así como cristales con preparaciones recientes que habían ocupado á los jóvenes referidos. El Dr. Klebs me enseñó varias de las que había últimamente preparado por el *método de Reclinkausen* (al nitrato de plata), y entre ellas, una en que se demostraba admirablemente, y de un modo que no dejaba ningún género de duda, el *epithelium pavimentoso simple de los capilares linfáticos*, y otras de inyecciones verdaderamente sorprendentes; á continuación me condujo á la sala de autopsias clínicas; al laboratorio de química, aplicada á la anatomía y fisiología, rico por demás en instrumentos, y en el que se veían en varias vasijas de cristal multitud de batraceos y ofidios vivos, que servían actualmente para experimentos fisiológicos de que se ocupaban los catedráticos *Hoffmann* y *Du Bois-Rey mond*, los que así como *Virchow*, se habían ya ausentado del local por aquel día. Después fuimos á la cátedra de anatomía descriptiva y patológica y de fisiología, y luego me hizo entrar en el local donde se explica micrografía, llamándome la atención acerca del *ferro-carril* de que se valen para la fácil demostración. En efecto, en el centro de la cátedra se encuentra una gran mesa de ángulos redondeados, y cerca de los bordes, y en el tablero de la misma, se ve un rail que la recorre completamente. El profesor se coloca hacia el centro de uno de los lados, y los escaños de los alumnos rodean á la citada mesa; cuando el catedrático quiere hacer una demostración á sus alumnos, coloca en un pequeño tender el microscopio, llevando en su platina la preparación correspondiente, y dando á este pequeño tren un ligero impulso, va pasando por delante de los alumnos, que colocados en sus asientos y sin molestia alguna á la vez que sin tocar al microscopio, van viendo la preparación, bastando un ligero impulso sobre el tender para que pase por la vista de todos; esta idea, como podéis comprender, es en extremo ingeniosa, é indica una vez más la suma paciencia alemana. Luego que hube pasado revista á los restantes departamentos de este edificio, pequeño sin embargo para la escuela de Berlín (1), hice presente á mi acompañante los vivos deseos que tenía de conocer personalmente al sabio *Virchow*, y entonces me citó en este mismo local para el día siguiente y hora de la una de la tarde, en que podría satisfacer mis deseos, pues el profesor referido concurría á su laboratorio todos los días desde las doce hasta las tres de la tarde.

(Se continuará.)

(1) El Dr. Klebs me manifestó, que siendo reducido este edificio para las exigencias de la escuela, se había pedido al Gobierno un local á propósito, y en su vista, se había mandado erigir un suntuoso palacio para escuela anatómica (cerca de la veterinaria), cuya terminación había tenido lugar en aquellos días, recomendándome no dejara de visitarlo.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

Desde el primer día del mes de Marzo cambió el tiempo que tan bonancible fuera en todo el anterior; la temperatura bajó repentinamente; un viento Norte fuerte y frío se levantó, ráfagas y nubes enturbiaron la atmósfera, é inmediatamente después del eclipse del sol que tuvo lugar el día 5, sobrevinieron lluvias copiosas, que continuaron con ligeros intervalos hasta la última semana del mes, permaneciendo el cielo muy encapotado, y cayendo el agua con una abundancia vista pocas veces. La temperatura por lo común era suave, aunque no dejó de entriarse bastante en ciertos días. El termómetro se mantuvo en general entre los 6° y 15°. El barómetro señaló por lo común de 708 á 713 milímetros, aunque durante las mayores lluvias bajó á los 700. Los vientos del Sur-Oeste y del Sur fueron constantes durante todas ellas, y solo se inclinaron hacia el Norte en los últimos días en que la atmósfera se despejó y limpió completamente de nubes. Se vé por lo dicho que el mes de Marzo fué escesivamente lluvioso, de temperatura por lo común suave, y pocas veces destemplada como en dicho mes suele acontecer.

Las fiebres constituyeron la mayoría de las enfermedades observadas en este tiempo, y las gástricas fueron algo más frecuentes que las de índole catarral, sin escasear tampoco las de carácter tifoideo; de modo que la influencia de la estación se ha manifestado de un modo evidente en la modificación experimentada por las enfermedades, cuyos caracteres correspondientes á el invierno se van cambiando por los que son propios de la primavera. Las calenturas intermitentes no son hasta ahora comunes, y en cuanto á los exantemas agudos, sobre todo las viruelas, han disminuido tanto que solo quedaban seis enfermos de esta dolencia en el último día de Marzo, y por tanto ha terminado la epidemia variolosa que por espacio de bastantes meses ha venido observándose en esta población, y el cuerpo facultativo se ocupa actualmente en discutir la memoria redactada por la comisión que se nombró para estudiar y observar la referida epidemia. Las enfermedades agudas del aparato respiratorio, y aun las crónicas del mismo, han sido también muy frecuentes, observándose muchos catarrros bronquiales y de la laringe, rebeldes á los medios de tratamiento y algunos casos de neumonías y de pleuritis: los catarrros pulmonares crónicos, las afecciones asmáticas y las tisis no solamente se han presentado en gran número, sino que adquirieron notable intensidad, terminando de un modo funesto. Los reumatismos agudos y crónicos, fueron así mismo frecuentes, y no dejaron de observarse en las enfermerías de mujeres padecimientos propios del sexo, como metritis, metro-peritonitis, y metrorragias, amenorreas y clorosis.

El tratamiento empleado para combatir las afecciones gástricas, ha consistido por lo común en el uso de los purgantes, alguna vez de los eméticos y siempre de las bebidas atemperantes, con los cuales han cedido fácilmente. En las calenturas tifoideas hubo necesidad de recurrir á los tónicos, neurosténicos y aun á los revulsivos aplicados sobre la piel. En las afecciones catarrales y reumáticas han constituido los diaforéticos la base de la medicación; pero alguna vez hubo de recurrirse á las emisiones sanguíneas, principalmente generales, que en los reumatismos agudos fueron de conocida utilidad, auxiliadas por la acción del nitrato potásico administrado en al-

las dosis, el cual produjo resultados muy satisfactorios. En las fleumagias, el tratamiento antiflogístico fué el usado con buen éxito, aunque hubo de emplearse moderadamente, porque los fenómenos inflamatorios no adquirieron gran intensidad.

Entraron en las salas de medicina 448 hombres; 421 mujeres y 20 niños, total 889; salieron con alta 429 de los primeros, 336 de las segundas y 15 de los terceros; total 780; fallecieron 126, de los cuales eran 70 hombres, 51 mujeres y 5 niños; quedando en fin del mes en dichas enfermerías 251 hombres, 462 mujeres y 22 niños, total 735; de modo que habiendo sido igual la entrada de los individuos de ambos sexos, el número de altas y fallecimientos en el departamento de hombres, escede bastante á el de mujeres, resultando que la estancia de estas se prolonga por lo comun más que la de aquellos, y por esto mismo la existencia es mucho mayor en el espresado departamento de mujeres. Las enfermedades tuvieron el carácter benigno, correspondiente á la estacion en que nos hallamos, no escediendo la proporeion de los fallecidos con relacion á los entrados de un 15 por 100.

Es cuanto tienen que esponer los profesores de medicina del Hospital general de esta Corte.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el jueves gozamos de unos días propios de la primavera, con vientos suaves del N-E. y del E-N-E; mas el jueves, saltando estos al O-S-O. y al O. con mayor ó menos fuerza, cambió el temporal, poniéndose revuelto, anubarrado, más ó menos cubierto y lluvioso. El barómetro siguió las mismas alternativas en el ascenso y descenso de su columna.

Continúan reinando las mismas enfermedades que en el último septenario; así es, que vienen observándose las fiebres catarrales, las gástricas, que degeneran algunas veces en tifoideas ó nerviosas, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, que ceden bien y pronto á los antitípicos, como siempre sucede en esta época, los dolores reumáticos y nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales y los cólicos más ó menos graduados, producidos en muchas ocasiones por el abuso que se hace de ciertas hortalizas, con especialidad de las lechugas y de los guisantes. Sin desaparecer del todo las afecciones catarrales, como los corizas, las oftalmías, las ronqueras, las toses y las anginas, sin embargo, han disminuido notablemente. Se han exacerbado ciertas dermatosis, entre ellas, los herpes, los porrigos, las pitiriasis y la sarna. Últimamente se han observado algunas pulmonías, congestiones cerebrales y vexanías.

La mortandad, en proporeion al número de enfermos que ha habido y clase de las dolencias que han sufrido, no ha sido escasa.

Y sigue la broma!—En su último número continúa el *Genio médico* quitándole ó entreteniendo á sus lectores (que no se caían de ser cándidos) con el «GRANDE ACOTECIMIENTO...» No le den crédito los cirujanos, que ganarían algo más (porque ganarían tiempo), pidiendo al Gobierno se apresure á dar las instrucciones precisas para que se les matricule. Esas alabanzas estemporáneas á elevados y distinguidos personajes, esas pasmarotadas y esas tonterías, no pueden servir para otra cosa que para dar que reír á las gentes sensatas y para rebajar la clase quirúrgica, en el concepto de la generalidad, hasta un punto que causa pena. ¡Que el papamoscas de Búrgos deje alguna vez de empeñarse en convertir á sus antiguos compañeros en papanatas!

Cuerpo de Sanidad militar belga.—En 1.º de Enero último tenía este Cuerpo 66 alumnos médicos, cuyo reclutamiento se hace ahora con mucha más facilidad que antes, por causa de las importantes mejoras que se han introducido en la posición y derechos de los médicos militares. De estos alumnos, 20 han de ser ya doctores para ser admitidos en la escuela, y no ocupan puesto en la escala del Cuerpo sino después de muy rigurosos exámenes sobre todas las materias que abraza la ciencia, y especialmente sobre aquellas que, como la cirugía y la higiene, tanta importancia tienen en el servicio militar.

Frailes de San Juan de Dios en Italia.—El Dr. Nappi, distinguido cirujano de la orden de San Juan de Dios en el hospital de *Fatebenefratelli* de Milán, ha sido elegido prior del de Florencia. Este eminente profesor tuvo ocasion de prestar á los heridos militares en la última campaña de Italia distinguidos servicios, que fueron premiados con largueza por el Gobierno de Víctor Manuel, quien le ha condecorado con varias cruces y distinciones. Le felicitamos por tan merecidos triunfos, pero lamentando que una orden como la de San Juan de Dios, nacida en España y fundada por un santo español, no subsista también en nuestra patria.

El cólera en Rio Janeiro.—Segun nos informa la *Gazeta médica da Bahia* en su número de 25 de Marzo último, reinaba el cólera en la

capital del Imperio Brasileño. Cuando empezó á manifestarse dos meses hace, hubo dudas segun costumbre, sobre si era ó no el cólera epidémico; pero el 12 de Marzo dió noticia oficial de su existencia al Ministro del Imperio, el Dr. J. P. Rego, presidente de la Junta central de higiene pública. En el hospicio de dementes de Pedro II, habia llegado á haber 6 casos fatales cada día. En Bahia existia la alarma que es natural, temiendo que fuera invadida aquella poblacion.

Defuncion.—Ha muerto en París el doctor Foy, á la edad de 74 años. Conocido es por algunas obras que corren en manos de los médicos españoles.

Publicacion útil.—Lo es, y mucho, sin duda alguna, el *Atlas sistemático de historia natural* para uso de las escuelas y de las familias que, segun el anuncio que hallará el lector en otro parage, ha empezado á publicar en esta corte el Licenciado en farmacia Sr. D. Juan Ruiz del Cerro, traducido del que sacó á luz en alemán Traugott Bromme. Esta clase de obras, destinadas á generalizar unos conocimientos de tanta importancia, son mas útiles en España que en otro país alguno, y pueden ayudar poderosamente á despertar el gusto hácia los estudios serios, apartándole de las lecturas frívolas.

Proyecto d'organizacion sanitaria para los casos de epidemia.—Hemos leído en el *Compilador médico* el que ha redactado una comision de la Academia de Medicina de Barcelona, por invitacion de aquel ayuntamiento, y nos parece en lo general conducente al propósito que la corporacion municipal desea realizar.

Congreso internacional de estudiantes en Bruselas.—El lunes 14 se inauguró, como estaba anunciado, el congreso de estudiantes que se habia convocado en Bruselas, concurriendo mucha gente al acto. El presidente del antiguo congreso de Lieja, Mr. Hoffschmidt, entregó sus poderes en manos de Mr. Denis, designado al efecto, quien dió la bienvenida á todos los extranjeros, ingleses, franceses, españoles, alemanes, holandeses, etc. Con tan fausto motivo dirigió su perorata de ordenanza, sacudiendo muy á su sabor á los detractores ó enemigos de la institucion. En aquella sesion, que segun el *Scalpel* será memorable, quedó fundada una Asociacion compuesta de los estudiantes de todos los países, con el título de FEDERACION DE LAS ESCUELAS. Esta fué aclamada por unanimidad, menos un opositor, y ha de tener todos los administrativos correspondientes: su comité permanente, su órgano (*Le Journal des Etudiants*), sus reuniones anuales, etc. Siempre es bueno entretenerse en algo!

Sin rodeos.—De la manera más franca y solemne declara un ministro, en el periódico que á esta clase sirve de órgano, que en el partido de Salas, segun lista que le ha proporcionado el Subdelegado, hay como titulares en los pueblos, ejerciendo libremente la medicina y la cirugía, nada menos que trece de su clase. El mismo articulista dice con admirable frescura que «se encuentran ejerciendo al frente de la salud pública el todo de la ciencia.»

Hospitales campestres.—Aunque al pronto ofrezca cierta singularidad, puede ser, sin embargo, muy útil, la institucion de hospitales campestres que acaba de ensayarse en Inglaterra. Fórmase, con barracas pequeñas, hospitales en las afueras de las ciudades, y á ellos se remiten aquellos enfermos que han menester la atmósfera del campo. Las operaciones quirúrgicas tendrían resultado más ventajoso poniendo á los operados en medio de una atmósfera pura; se librarían de la fiebre puerperal las parturientes; los escrofulos y los anémicos repondrían mejor su organismo, y tales hospitales pudieran ser de grande utilidad en varias enfermedades trasmisibles. Esperemos un poco más, y veremos establecer hospitales trashumantes, que se trasladen con sus enfermos de un clima á otro, segun las estaciones.

La ciencia en escena.—Las conferencias que en casi todos los países se han puesto en baja, no solo van haciendo vulgares ciertos conocimientos, sino que bien pronto los harán caer en ridiculo. Toda clase de gentes, de uno y otro sexo, asisten por lo comun á esas reuniones, en que se presentan á los ojos del pueblo los arcanos de las ciencias, apareciendo esta con una ilusoria sencillez. Del sueño y de los ensueños ha hablado recientemente en Bruselas, en el Circulo artístico y literario, el doctor Laussedat; y cuenta un periódico, que ha conseguido agradar é instruir al auditorio, que era numeroso y aplaudió con estrépito. Lo creemos: pero de lo que nos queda alguna duda es de que hubiera entre los oyentes uno tan solo que se fuera á su casa sabiendo qué cosa son el sueño y los ensueños.

Aviso á las damas.—Segun nos cuenta el doctor ruso Lindeihann, de 100 trenzas postizas de las que se ponen indiscretamente las mujeres para suplir á la cabellera natural, hay por lo menos 60 infestadas de un parásito que ha llamado *gregorina*, el cual solo se descubre con el microscopio. Y no es fácil empresa la de destruirlos, pues que resisten al agua hirviendo y á la disecacion, necesiándose recurrir á los cáusticos. ¡Qué caprichos los de la moda!

Asamblea.—Parece que á primeros del próximo mes de Mayo se celebrará la segunda Asamblea de farmacéuticos del reino de Valencia, cuyas reuniones se inauguraron con tanto entusiasmo el año 1865, confíase que esta reunion dará el mejor resultado.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que hayan solicitado ó intenten solicitar la plaza de médico titular de Moroda y sus anejos (Rioja alavesa), que antes de aceptarla y firmar el contrato, se enteren de ciertos hechos muy importantes que les comunicará el médico D. C. Delgado y Valero,

que ha desempeñado últimamente la espresada plaza y que reside actualmente en Tarazona, provincia de Albacete.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Tudelilla, provincia de Logroño, partido de Arnedo, con la dotación anual de 2.000 rs. que paga por trimestres el ayuntamiento, por la asistencia á los pobres, y 8.000 una junta de contribuyentes en igual forma por la del resto del vecindario, el cual, en su totalidad es de 250 vecinos poco más ó menos, y tiene asalariado un ministrante que desempeña todo lo concerniente a la cirugía menor. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en término de un mes al Secretario de la Junta, D. Felipe Pastor. Tudelilla 21 de Abril de 1867.—El Presidente de la Junta, José Lecijo Marrodan. El Secretario, Felipe Pastor. (25)

—Por fallecimiento del que la obtenía, D. Anastasio Castrillo, se halla vacante el partido de médico titular de la villa de Igea de Cornago, en la provincia de Logroño, de 416 vecinos, dotado en 1.800 rs. por la asistencia de pobres, y otros 7.700 por una Comisión de particulares, que componea 9.500 al año y á pagar por trimestres vencidos. En dicha villa acaba de construirse una fuente de agua sulfúrea de poca cantidad, pero de superior calidad, á la que ya concurren varios forasteros. Dista solo tres cuartos de hora de vega y de buen camino, el pueblo de las Casas de 90 vecinos con el que si se acomoda el médico se le permite contratar. Se anuncia la vacante por término de 20 días á contar desde la inserción de este anuncio en el SIGLO MÉDICO y en el Boletín Oficial de la provincia, cuyos memoriales se dirigirán al Secretario del ayuntamiento. Igea y Abril 3 de 1867.—El Alcalde, Agustín Martínez Pol. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Sajazarra, provincia de Logroño; su dotación 500 rs. por asistir á los pobres, y 7.500 rs. con 100 fanegas de trigo por los pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Villatuerta y 7 anejos, provincia de Navarra; su población 1.397 almas; su dotación 1.400 escudos, los 250 pagados de fondos municipales por asistir á 70 pobres, y los 1150 escudos restantes, mitad en trigo y dinero á voluntad del profesor. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Villavieja, provincia de Valladolid; su dotación 220 escudos por los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Carrascal del Río y 2 anejos, provincia de Segovia; su dotación 2.500 rs. por asistir á los pobres de solemnidad, y casos de oficio, y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Tibi, provincia de Alicante; su población 498 vecinos; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Mayo.

—La de médico-cirujano y la de médico puro de Don Benito, provincia de Badajoz; su dotación es la de 4.000 rs. la 1.ª y la de 2.000 rs. la 2.ª por asistir á los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—La de médico-cirujano de Galorza, provincia de Huelva; su dotación 4.000 rs. por asistir a los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

—La de médico de Losar, provincia de Cáceres; su población 464 vecinos; su dotación 10.000 rs., pagados 2.000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y los 8.000 rs. restantes por los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de Mayo.

—La de médico de Brunete, provincia de Madrid; su dotación 2.500 reales por asistir á 80 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 12 de Mayo.

—La de médico puro de Aibar y varios anejos, provincia de Navarra; su dotación 400 robos de trigo, igual á 200 fanegas y 8.000 rs. en dinero. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de Mayo.

—La de cirujano de Cesuras, provincia de Lugo; su dotación 3.000 reales por asistir a los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 9 de Mayo.

—La de cirujano de Cuvillas de Cerrato, provincia de Valladolid; su dotación 60 escudos, por la asistencia de 15 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Mayo.

—La de farmacéutico de Artajona, provincia de Navarra; su dotación 1.600 rs. por los pobres, y 12.400 rs. por el suministro de medicamentos á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 9 de Mayo.

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

Hileras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los

Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

ATLAS SISTEMÁTICO.

DE

HISTORIA NATURAL

PARA USO DE LAS ESCUELAS Y DE LAS FAMILIAS,
escrito en alemán por

TRAUGOTT BROMME.

Traducido por D. Juan Ruiz del Cerro.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 18 entregas en folio mayor y 36 láminas iluminadas que comprenden más de 700 figuras.

Cada entrega constará de 8 páginas en folio mayor á dos columnas, en buen papel y esmerada impresión, y 2 magníficas láminas litografiadas é iluminadas en Alemania.

Previo: Por suscripción cuatro reales cada entrega en Madrid y provincias. El tomo encuadernado á la rústica setenta reales.

La obra estará terminada en todo el mes de Mayo, y hasta esta fecha pueden hacerse los pedidos, bien encuadernada ó por entregas, acompañando su importe; no sirviéndose ninguna suscripción sin este requisito. La primera entrega acaba de publicarse.

Para los pedidos dirigirse á los Sres. Rojas y Compañía, Valverde, 15 y 18. Madrid.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL, Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico
CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. Tratado de enfermedades venéreas. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. Elementos de clínica quirúrgica. Un tomo en 8.º 44 y 46.

RACIBORSKI. Resumen práctico y razonado del diagnóstico; nueva edición revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. Anatomía quirúrgica general y topográfica. Un tomo en 4.º mayor 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 48; y en las provincias 42 y 21.

RICHARD DE NANCE. Tratado sobre la educación física de los niños. Un tomo en 8.º 40 y 40.

SANTERO. Juicio crítico del sistema homeopático, en 4.º 4 y 4.

NIETO SERRANO. La Reforma médica. Exposición crítica de los sistemas médicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO.—Prontuario del arte de los apósitos. Un cuaderno en 8.º 10 y 12 rs.

MENDEZ ALVARO. Formulario especial de las enfermedades venéreas, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más memoria. Un cuaderno 6 y 7 rs.

GUÍA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO DEL EJÉRCITO, por D. Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirugía: un tomo en 8.º á 16 reales en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Unión; Cáceres, D. Nicolás Jimenez; Badajoz, imprenta de Orduña; Béjar, D. Felipe Herrero; Trujillo, D. Antonio Luengo; Manzano. (12)

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

por D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica, el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA, y ORCA Biombo 4.